

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTA MARÍA DE JESÚS CRUCIFICADO
LA PEQUEÑA ÁRABE**

LIMA – PERÚ

SANTA MARÍA DE JESÚS CRUCIFICADO, LA PEQUEÑA ÁRABE

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PARTE I: VIDA EN EL MUNDO

Sus primeros años.

Su martirio.

Empleada doméstica.

En Marsella.

PARTE II: VIDA EN EL CONVENTO

San José de la Aparición.

Las llagas.

Postulante.

Carmelita descalza en Pau.

Ayuno de cuarenta días.

Posesión diabólica.

Viaje a la India.

Mangalore.

Incomprensiones.

De nuevo en Pau.

Preparativos para Belén.

Viaje a Belén.

Construcción del convento.

Carmelo de Nazaret.

PARTE III: CARISMAS Y DEVOCIONES

Carismas sobrenaturales.

a) Conocimiento sobrenatural.

b) Olor de santidad. c) Éxtasis.

d) Milagros en vida. e) Hechos extraordinarios.

f) Profecías. g) Hemografías. h) Bilocación.

i) Visiones. j) Los estigmas.

k) La transverberación.

Jesús Eucaristía.

Amor a María.

El Espíritu Santo.

Los ángeles.

Los santos.

Las almas del purgatorio.

Amor a la Iglesia.

Los votos.

Camino a la santidad.

PARTE IV: EL FINAL

Su muerte.
Después de su muerte.
Milagros después de su muerte.
Así era ella.

CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de santa María de Jesús Crucificado es una vida llena de dones sobrenaturales. Fue una de las santas místicas por excelencia. Además de otros carismas como bilocación, conocimiento sobrenatural, profecía..., tuvo los estigmas o llagas de Cristo, hemorragias y hasta posesión diabólica y posesión angélica, como veremos.

También nuestro Señor le concedió la gracia de fundar el Carmelo de Belén y de comenzar los trámites para el Carmelo de Nazaret en Tierra Santa.

Ella, que vivió en Francia, aunque apenas hablaba francés con dificultad, y era analfabeta, fue la escogida por Dios para hacer grandes maravillas en su Iglesia. Y, sin embargo, era la última del convento. Era hermana conversa, no hermana de coro, por no saber leer. Hacía las tareas más humildes del convento, pero a los ojos de Dios era la más santa. Y Jesús y María se le aparecían frecuentemente, al igual que algunos santos, ángeles y almas del purgatorio.

Ella podría decir como la Virgen María: *El Señor ha mirado la humillación de su esclava... El poderoso ha hecho obras grandes por mí... y enaltece a los humildes* (Magnificat).

Que la lectura de su vida nos estimule a seguir avanzando en el camino de nuestra propia santificación personal y el Señor nos bendiga para *iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz* (Benedictus).

Nota.- Al citar *Sum Addit* nos referimos al *Summarium additionale* (Sumario adicional) de la *Novissima Positio super virtutibus* del Proceso *beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae a Iesu Crucifixo*, Roma, 1979.

Al nombrar *Sum* hacemos referencia al *Summarium del Proceso beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae a Iesu Crucifixo, Positio super virtutibus*, Roma, 1934.

Estrate hace mención del libro de Pierre Estrate, *Mariam sainte palestinienne*, Ed. Tequi, Paris, 2015. Fue publicado en Paris en 1916 y es un documento muy importante, ya que el padre Estrate fue su confesor.

Brunot se refiere al libro de Amédeé Brunot, *Mariam la petite arabe*, Ed. Salvator, Paris, 2009.

PRIMERA PARTE

VIDA EN EL MUNDO

SUS PRIMEROS AÑOS

Sus padres eran Jorge Baouardy y María Chahyn, pobres y honestos cristianos de rito greco-católico. Su familia provenía del Líbano y vivían en Horfesh en Tierra Santa. Su padre se dedicaba a hacer pólvora y su madre a las tareas del hogar. Un día sucedió un homicidio y le echaron la culpa al papá. Lo metieron en la cárcel y allí estuvo durante seis meses hasta que se descubrió su inocencia. Entonces sus padres se transfirieron al pueblo de Abellin, en la ruta entre Nazaret y San Juan de Acre.

Habían tenido doce hijos varones y todos habían muerto de muy niños. Apenados por no tener descendencia, sus padres hicieron una peregrinación de 170 kilómetros hasta la cueva Belén para pedir a la Virgen María y a san José un hijo. Si era hija, la llamarían María, prometiendo que, si sobrevivía, ofrecerían una cantidad de cera, igual a su peso, cuando tuviera tres años. La Virgen escuchó sus suplicas y les nació una Hija, a quien pusieron por nombre María.

Nació el 5 de enero de 1846 en Abellin y fue bautizada y confirmada a los diez días de su nacimiento por el rito greco-católico. Según este rito, al bautizando lo sumergen tres veces en agua tibia y a continuación se le administra la confirmación. Su partida de bautismo dice: *Yo, el suscrito Jacobo El-Yamyn, cura de Abellin, por petición de Monseñor Agapios, obispo de San Juan de Acre, declaro que María Baouardy, hija legítima de Jorge Baouardy y de su esposa María Chahyn, los dos de rito greco-católico, nació el 5 de enero de 1846 y ha sido bautizada y confirmada según este rito diez días después de su nacimiento por José Kudad, sacerdote de la iglesia de San Jorge de la misma ciudad. La madrina fue la señorita Teresa, hermana del padre Juan.*

Dos años más tarde, sus padres se alegraron al tener otro hijo, a quien pusieron por nombre Pablo. Cuando María tenía tres años y Pablo apenas un año de vida, murieron los dos papás, dejándolos huérfanos. Su padre, estando para morir, le dijo a san José, mirando una imagen suya: *Gran santo, mira a mi hija. La Virgen María es su madre, dígnate velar sobre ella, sé su padre.* Un tío paterno adoptó a María y una tía materna a Pablito.

No la mandaron a la escuela y nunca aprendió a leer y escribir correctamente. En Palestina en aquellos tiempos las niñas árabes no debían aprender más que los trabajos de la casa y prepararse para el matrimonio hacia los doce años.

En su recuerdo de niña estaba la visita de dos ancianos: Uno era obispo. La tomó en sus rodillas y le habló de Dios y que era necesario preferirlo a todo lo demás. El otro anciano era un ermitaño que estaba de paso y, antes de despedirse, quiso bendecir a los niños. Tomó las manos de María entre las suyas, estuvo en silencio un rato y después le dijo a su tío: *Cuidala muy en especial, cuidala*. Ella creyó que eran dos santos que Dios le había enviado para hacerle conocer cuán pecadora era.

Amaba mucho a la Virgen María y cada sábado desde los cinco años, ayunaba en su honor. También le colocaba con frecuencia flores delante de sus imágenes. Un día se observó que las flores habían echado raíces, que crecían y esparcían un perfume muy suave; y ella fue corriendo a decírselo a su tío. Él llamó a los vecinos para que vieran el prodigio, pero el párroco, pensando que eso pudiera hacerla soberbia, le reprochó que eso era debido a sus pecados y María se puso de rodillas y le pidió perdón.

Otro día le regalaron dos pajaritos y, al observar que no se bañaban, ella quiso hacerles ese servicio, pero los dos murieron por el baño recibido. Ella se quedó triste y los enterró en el jardín. En ese momento, oyó una voz que le dijo: *“Así es, todo pasa. Si quieres darme tu corazón, yo estaré siempre contigo”*. *Estas palabras las recordará toda su vida*¹.

Desde la edad de seis años sentía deseos de sufrir para ofrecer sus sufrimientos al Señor. Hasta tuvo el pensamiento de tirarse por la ventana para morir e irse pronto al cielo, pero Dios le hizo entender que eso no era de su agrado.

Ella creía que la noche de Navidad el Señor concedía todo lo que pidieran y por ello esa noche paseaba por el jardín, pidiendo muchas gracias, entre ellas la de morir por la fe.

Una mañana estaba sola en su habitación. La negrita de la servidumbre le había servido un plato de crema. María pensaba en la eternidad y se decía a sí misma: *Si yo estuviera muerta como mis hermanitos, estaría ya en el cielo, mientras que así podría ir al infierno*.

De pronto, se presentó una enorme serpiente. Atraída por el olor de la leche, subió a la mesa. Ella contó: *Yo era muy pequeña y no tuve el menor temor, considerando a ese animal una criatura de Dios. Tomé su cabeza en mis manos y la metí en mi plato de crema sin que me hiciera ningún mal, pero la empleada, al*

¹ Estrate p. 14.

*ver la serpiente, dio un grito y todo el mundo corrió a ver qué pasaba, mientras la serpiente huyó*².

Cuando tenía ocho años se confesaba todos los sábados, pero ella quería recibir la comunión y, cuando veía a otros comulgar, se preguntaba: *¿Cuándo será el día en que pueda recibir a Jesús? Tengo ocho años y se hace la primera comunión a los doce. Esperar cuatro años es demasiado.*

Cada sábado, después de la confesión, ella le pedía la comunión al sacerdote, quien le contestaba: *Quiero dártela, pero un poco más tarde.* Ella tenía esperanza de que fuera pronto. Un sábado le reiteró la petición al sacerdote y éste le contestó, *quiero dártela*, olvidándose de añadir como siempre, *pero un poco más tarde.* Ella, llena de alegría, sintió que le daba permiso y corrió a la comunión, recibiendo a Jesús, que se le manifestó bajo la figura de un niño.

Al sábado siguiente pidió permiso de nuevo. Y el sacerdote, extrañado, le preguntó: *¿Pero ya has comulgado?* “*Sí, usted me dio permiso*”. El padre, emocionado por su fervor y amor a Jesús, le dio permiso para que comulgara todos los sábados con tal que no dijera nada a nadie para evitar escándalos.

El padre Boutros Said refiere que Hanna Miguel, un maronita de Abellin, le contó personalmente que, cuando María tenía diez años, él entró en la casa de su tío y la encontró arrodillada ante una imagen de la Virgen, absorta en oración y con una piedad que se transparentaba en el rostro. Hanna estuvo hablando con el tío unas dos horas. Entonces ella dejó la oración y fue a saludarlo, pues también lo conocía. Él le preguntó: *¿No te cansas de rezar tanto?* Y ella le respondió: *La hija no se cansa de estar cerca de su madre. La Virgen es mi madre y gozo de estar a su lado*³.

Una anciana de Abellin recordaba: *María iba a la iglesia, apartándose de los niños de su edad. Se colocaba junto al batisterio, besaba la tierra y rezaba arrodillaba en el suelo*⁴.

A sus doce años hizo la *primera* comunión con otros niños de su edad y se dejó festejar. Ese mismo año fue con la familia de su tío a Alejandría (Egipto). De esta manera los dos hermanitos se separaron para nunca más verse en esta tierra.

² Estrate p. 15.

³ Sum pp. 79-80.

⁴ Ib. p. 77.

SU MARTIRIO

Cuando María tenía 13 años su tío la comprometió en matrimonio con un joven, que era hermano de su esposa y tenía una discreta posición económica en El Cairo. Ella lo supo unos días antes de la celebración del matrimonio. Según la costumbre oriental, los padres o tutores escogían las parejas y ellos debían obedecer, pero María se opuso rotundamente, pues quería consagrar su vida a Dios. El día en que debía celebrarse la boda, ella se cortó el cabello y se presentó ante los invitados con una bandeja con su cabellera y las joyas de novia, en vez de presentarles algunos dulces para tomar el té antes de la ceremonia.

Su tío se enfureció por dejarlo mal ante los invitados. Para él era un deshonor y la castigó severamente. Desde ese día la trató duramente y la mandó a la cocina a trabajar, no como una hija, sino como una esclava, prohibiéndole la misa y los sacramentos.

Trató de rendirla a sus deseos, pero ella se mantuvo firme. Después de tres meses de humillaciones, sufridas por amor a Jesús, ella quiso ponerse en comunicación con su hermano Pablo, que todavía vivía en Abellin. Se hizo escribir una carta para que viniera a recogerla. Llevó la carta a casa de un musulmán que había sido sirviente de su tío y que iba a viajar a Nazaret, para que se la entregara a su hermano. El turco insistió en que se quedara a cenar, pues ya era un poco tarde. Durante la cena, comenzaron hablar de religión y el turco le insistió en que debía cambiarse a la religión musulmana para ser feliz, pero ella reaccionó con fuerza, diciéndole: *Jamás, yo soy hija de la Iglesia católica, apostólica y romana y espero perseverar hasta la muerte en esta religión, que es la verdadera.*

Entonces él, lleno de ira, le dio una patada que la hizo caer al suelo y, después, ciego de cólera, tomó la cimitarra y la descargó con toda su fuerza sobre su cuello dejándola como muerta. Con ayuda de su madre y esposa, que estaban cenando con María, la envolvió en una tela, la llevaron a una callejuela oscura de las afueras y la dejaron allí para que no quedara huella de su crimen. Esto sucedió el 7 de septiembre de 1858.

La herida del cuello tenía 10 centímetros de largo y un centímetro de ancho. Una arteria quedó rota como lo constatará un médico de Pau el 24 de junio de 1875. Su Maestra de novicias escribió: *Un célebre doctor de Marsella que la cuidó, aseguró, aunque era ateo, que naturalmente ella no podía vivir. Como consecuencia de esta herida María tuvo el resto de su vida una voz*

*cascada. El martirio de la pequeña árabe no había sido un sueño, quedó inscrito en su carne de por vida*⁵.

Ella manifestó: Me pareció subir al cielo. Veía a la Virgen, a los ángeles y a los santos, que me acogían con gran bondad. También vi a mis padres en medio de ellos y contemplaba el trono de la Santísima Trinidad y a Jesucristo en su humanidad. Allí no había sol ni lámparas y todo era radiante y brillante. Yo estaba feliz con todo lo que veía, cuando de pronto alguien vino a mí y me dijo: “Tu libro todavía no está terminado”. Apenas terminó de hablar, desapareció la visión y me desperté. Me encontré en una cueva solitaria, acostada en un pobre lecho y a mi costado había una “religiosa” que tuvo la caridad de coserme el cuello. Yo nunca la vi comer ni dormir. Siempre estaba a mi cabecera y me cuidaba con el más grande cariño y en silencio. Ella vestía un vestido azul de cielo. Su velo era del mismo color.

*Yo he visto después vestidos de muchas religiosas, pero ninguno se parecía al suyo. ¿Cuánto tiempo estuve en ese lugar? No sabría decirlo. Creo que fue como un mes. No comí nada durante ese tiempo. Algunas veces ella me humedecía los labios con una esponja blanca como la nieve. Yo dormía casi todo el tiempo*⁶.

*Un día la “religiosa” le preparó una sopa deliciosa. Toda su vida recordará su sabor. ¡Qué buena sopa! Ella me prometió que en mi última hora me daría una cucharada de nuevo*⁷.

*La religiosa que la había curado le había predicho que sería hija de San José antes de ser hija de Santa Teresa, añadiendo: “Tomarás el hábito en una casa, hará la profesión en otra y morirás en una tercera, en Belén; lo que sucedió realmente*⁸.

En el barco que la llevaba a Belén aseguró: La “religiosa” que me curó después del martirio, sé al presente que era la Virgen María.

⁵ Brunot, p. 23.

⁶ Estrate, pp. 21-22.

⁷ Brunot p. 21.

⁸ Sum addit, pp. 17-18.

EMPLEADA DOMÉSTICA

La religiosa (la Virgen) la llevó después a la iglesia de Santa Catalina de Alejandría para que se confesara. Ella le dijo: *Espérame, no me abandones*. La Virgen le sonrió sin responder y, al terminar de confesarse, no la encontró más.

María le contó a un obispo árabe, de paso por Alejandría, toda su historia y él la envió en peregrinación a Jerusalén. Después de terminar esta peregrinación, el obispo le ofreció llevarla a Roma para hacerla entrar en un convento, pero ella rehusó por el gran deseo que tenía de volver a ver a su hermano. Se embarcó para San Juan de Acre y de allí pensaba llegar a Abellin. Sin embargo, una tempestad impidió que el barco llegara a su destino y tuvo que volver a Alejandría, donde buscó trabajo como doméstica; pero cambiaba de casa según le iban tomando cariño. Incluso estuvo trabajando en casa de un pariente que no la conocía. Estaba encargada del cuidado de los niños, a quienes quería mucho. Sus parientes frecuentemente hablaban de su desaparición del pueblo, creyendo que se había ido con algún hombre y echaban maldiciones.

Ella afirmó: *Yo tenía mucho cariño a esta familia, pero no podía decir mi nombre. Las cosas que yo oía me partían el alma. Cuánto me costó este silencio. Mil veces fui tentada de darles a conocer quién era y le pedía a la Virgen que me diera fuerzas. Un día me puse a llorar. Ellos se extrañaron y me preguntaron el por qué, ya que me querían mucho. Estaba a punto de decirles: “Yo soy María”, pero la Virgen me asistió de modo visible y sólo dije: “Lloro de verlos llorar”. Y como habían leído en la mesa una carta en la que se anunciaba la visita próxima de una de mis tías, que me habría reconocido, me retiré a pesar de sus súplicas, envuelta en un gran velo; y justo en la puerta me crucé con esta tía y corrí para no ser descubierta*⁹.

María hizo una segunda peregrinación a Jerusalén. *Un día por las calles de Jerusalén se le acercó un joven de unos 15 años. Era hermoso y respiraba franqueza. Este joven alabó la virtud de la castidad. Le manifestó que se llamaba Juan Jorge y la invitó a ir con él al Santo Sepulcro. Allí ella le dijo que haría su voto de virginidad perpetua si él también lo hacía. Y los dos hicieron el voto de virginidad perpetua. Antes de despedirse, el joven le recordó las grandes etapas de su vida tal como le había anunciado en la cueva la “religiosa”, que era la misma Virgen María. Diez años más tarde en Mangalore, en la India, ella verá de nuevo a este joven antes de su profesión perpetua y entonces comprenderá que este joven era un ángel*¹⁰.

⁹ Estrate, p. 26.

¹⁰ Brunot, pp. 25-26.

Se quedó un tiempo en Jerusalén, ya que un sacerdote que la conocía le consiguió trabajo en una familia de la ciudad. Un día un niño de la casa, de año y medio de edad, se cayó de la terraza ante los ojos de su madre y de María. María corrió a recogerlo, mientras su madre lloraba creyéndolo muerto. María imploró la intercesión de la Virgen y, cuando se lo devolvió a su madre, el niño sólo tenía una pequeña contusión. La madre atribuyó este milagro a la santidad de su doméstica. Por ello María decidió retirarse de la casa para que no la alabaran.

Tomó el camino de Jaffa, pero apenas salió de Jerusalén, vio a dos hombres correr hacia ella. La arrestaron, acusándola de haber robado a su patrona un diamante de gran valor. La llevaron a Jerusalén y la metieron a la cárcel en medio de mujeres de vida licenciosa. Ella agradecía a Jesús el poder ofrecerle su humillación, pero Jesús salió en su defensa y dos días después una mujer negra, autora del robo, que había acusado a María, manifestó su robo y María fue dejada en libertad ¹¹.

Quiso viajar a San Juan de Acre con el fin de ir a Abellin para ver a su hermano, pero se levantó una gran tempestad y el barco desembarcó en Beirut. En esta ciudad encontró trabajo en casa de la familia Atala.

Hacía seis meses que estaba en esta casa, cuando ella de repente quedó completamente ciega y así estuvo durante 40 días. Después de este tiempo, murió un sacerdote que todo el mundo consideraba un santo en Beirut. *Muchos fueron a visitarlo a su casa antes de su sepultura. María quería ir a verlo como los demás, pero, como no podía, se puso a llorar y a rezar a la Virgen María para que la curara. De pronto ella sintió como que salía algo de sus ojos, que se abrieron, y recobró la vista al mismo tiempo de modo milagroso. Los médicos que sus patronos habían consultado, habían dicho que su mal no tenía curación*¹².

Un día, estaba extendiendo la ropa en la terraza y se cayó al piso de abajo y todo su cuerpo quedó lastimado. Se creyó que había muerto, la levantaron y la llevaron a su cama, pero su cuerpo estaba tan lastimado que los médicos que la vieron no dieron la menor esperanza de curación. Así quedó casi un mes hasta que una tarde, estando ella sola en su habitación, donde brillaba una pequeña lámpara, se le apareció la Virgen María. Ella le pidió que la llevara (al cielo), pero la Virgen le manifestó que todavía no y le recomendó tres cosas: obediencia ciega, caridad perfecta y una inmensa confianza en Dios, no estando preocupada por lo que le pudiera suceder.

¹¹ Estrate pp. 23-27.

¹² *Vie merveilleuse de la soeur Marie de Jésus crucifié*, Montpellier, 1903, tomo 1, p. 18.

*La presencia de la Virgen irradió una luz brillante y un perfume muy suave por toda la casa de modo que mucha gente acudió a ver qué pasaba. Encontraron a María curada y diciendo que tenía hambre. Ella, que no había podido tomar nada después de su caída, pidió de comer... Las personas de la casa le dieron de comer y, aunque estaba débil, en pocos días quedó tan fuerte y sana como antes. Al día siguiente el rumor de su curación se extendió por todas partes y mucha gente acudió a casa de los Atala para ver el prodigio. Ella estaba todavía en cama, y cristianos, turcos y judíos, todos cayeron de rodillas, diciendo que Dios y la santa Virgen habían hecho un milagro. Sin embargo, ella, viendo la veneración que le expresaban y temiendo que el orgullo entrara en su alma, dejó Beirut. Ella se despidió de la señora Atala, quien la quiso retener a toda costa, pero lágrimas y oraciones fueron inútiles*¹³.

Monseñor Boutros Said en una ocasión fue a Beirut y quiso investigar cómo se había comportado María cuando estuvo de sirvienta en esa ciudad. Y afirma: *Encontré una anciana que la había conocido, pues era vecina de la casa de sus patronas. Ella me aseguró que, durante el mes de mayo, María rezaba el rosario delante de una imagen de la Virgen y cada día del mes la invitaba a rezar. Al preguntarle qué reputación tenía, respondió que era una sirvienta fiel y piadosa*¹⁴.

EN MARSELLA

Durante su estancia en Beirut hizo escribir una carta a su hermano. La carta llegó a su destino y llenó de gozo a sus familiares. Su tío partió de inmediato para ir a recogerla, pero entretanto ella estaba de doméstica en la casa de la familia Nadjar, que tenía una hija en Marsella (Francia). María se acordaba de la promesa de la *religiosa* que le había confiado que ella iría a Francia y aprovechó la oportunidad. Antes de que llegara su tío, partió hacia Francia con el señor Nadjar. Al llegar su tío y no encontrarla, creyó que le había tomado una broma y regresó a Alejandría maldiciéndola.

Ella por su parte, llegó a Marsella a principios de mayo de 1863. Tenía 18 años. En Marsella fue la cocinera de la familia Nadjar. La veían tan ingenua que le prohibieron salir sola de casa. No la dejaban ni ir sola a la misa diaria para comulgar y esto la entristeció mucho. Se cambió de familia para tener más facilidades para cumplir sus deberes espirituales, pero la familia Nadjar le pidió regresar y le prometió más libertad. En esas condiciones aceptó y visitaba diariamente la iglesia de San Carlos o de San Nicolás. A veces, subía a la

¹³ *Vie merveilleuse* I, pp. 18-19.

¹⁴ Sum p. 62.

montaña para visitar el santuario de la Virgen de la Guardia, oír misa y comulgar. Un día observó que había un señor con un niño que la seguía. Eso sucedió varias veces.

Uno de los días se acercó a él y le dijo: *Si usted me sigue para hacerme alguna proposición de matrimonio, pierde su tiempo. Yo estoy consagrada a Dios.* El señor desconocido le respondió: *Yo sé que estás consagrada a Dios y te seguiré hasta que seas religiosa.* Comprendió que ese señor era san José.

Intentó entrar en las hermanas Hijas de la caridad y en las clarisas, pero no fue aceptada. Y dice: *Uno de los días la patrona me había encargado pagar las facturas de la casa. Yo volvía de pagar las cuentas. Apenas descendí a la cocina, vi una mujer que denotaba mucha pobreza. Su visita me sorprendió, porque yo había cerrado la puerta. Esta señora me llamó por mi nombre y me dijo: “María, tengo muchos hijos que se mueren de hambre, dame algo por caridad”.*

Respondí: *“No puedo darte nada de mis patronas, pero tengo 50 francos de mi sueldo”.*

- *¿Y te quedarás sin nada?*
- *No te preocupes, señora, Dios nunca me deja faltar nada.*

Ella tomó el dinero con agradecimiento. Un instante después había desaparecido sin abrir la puerta y los 50 francos estaban sobre la mesa. Yo he sabido después que era la Virgen María, que había querido probar mi generosidad¹⁵.

Un día quedó en éxtasis en la iglesia y tuvieron que llevarla a la casa. Ella estuvo en éxtasis cuatro días y ningún médico de los que fueron a verla consiguió despertarla. ¿Qué pasó en ese tiempo? Ella manifestó que fue llevada al cielo. *He visto a la Virgen María rodeada de ángeles y a sus costados había innumerables vírgenes. Yo me veía pequeñita como una nada y, sin embargo, sentía que todas esas almas me recibían con una gran alegría. Yo me eché a los pies de la Virgen diciéndole: “Madre, ¿me quedaré aquí para siempre?”. Una de las vírgenes me dijo que el Señor le había encargado mostrarme el cielo, el purgatorio y el infierno. También me mostró el ejército de los mártires. Después me mostró los buenos y santos sacerdotes, tan brillantes como las vírgenes y colocados junto a Jesús y los apóstoles. Ella me dijo: “¡Cómo ama Dios a los buenos sacerdotes! Cuando los ve celosos de su gloria y de la salvación de las almas qué contento*

¹⁵ Estrate, p. 35.

*está, cómo los ama. Un pequeño número de ellos viene al cielo sin pasar por el purgatorio*¹⁶.

Sobre el purgatorio declaró: He visto en el purgatorio gran número de sacerdotes, obispos y religiosas. Unas almas sufren más que si soportaran los más crueles suplicios. Otras sufren como si tuvieran una enfermedad en la tierra, pero allí no hay demonios. La Virgen María baja todos los sábados al purgatorio con una escolta de ángeles para liberar a muchas almas que suben gloriosas y felices al reino de Dios como pequeños corderos...

*Al ver el infierno, el purgatorio me pareció un paraíso. En el infierno hay gritos tremendos, imprecaciones y blasfemias. Una santa virgen me conducía y los demonios, al verla, quedaban consternados. Satanás estaba inmóvil como un esclavo en presencia de esa alma. Eso le pasa también cuando ve un alma subir al cielo. Lo que más impresiona en el infierno es la vista de las almas perdidas por el vicio impuro. Ellas están rodeadas de llamas... Nuestro Señor durante este éxtasis de cuatro días me pidió ayunar a pan y agua durante un año para expiar los pecados de gula y vestirme lo más pobremente posible para reparar los pecados de vanidad*¹⁷.

Al comienzo de la Cuaresma de 1865, con 19 años, entró para ser religiosa en las Hermanas de la Compasión, que dirigían una Obra en favor de las sirvientas de Marsella, pero sólo permaneció dos meses, porque se puso muy grave y hasta tuvieron que administrarle los últimos sacramentos. Después de salir, un sacerdote árabe, Felipe Abdon, se interesó por ella y la presentó a las Hermanas de San José de la Aparición, que tenían casas en Medio Oriente. Efectivamente, en mayo de ese año fue recibida como postulante en la Casa Madre del barrio de la Chapelete de Marsella.

¹⁶ Estrate, pp. 35-37.

¹⁷ Estrate, pp. 40-41.

SEGUNDA PARTE

VIDA EN EL CONVENTO

SAN JOSÉ DE LA APARICIÓN

La Congregación de San José de la Aparición fue fundada por santa Emilia de Vialar (1797-1856), que la fundó en la Navidad de 1832 con tres compañeras, con la intención de ser misioneras. Ya desde el principio de su fundación tuvieron casas en Tierra Santa. Actualmente son unas 870 religiosas en distintos países, pero en Tierra Santa tienen 15 conventos, entre ellos en Belén, Nazaret, Jerusalén, Jaffa, etc.

Recordemos que el padre de María la había encomendado a la Virgen y a San José antes de morir. Y no por casualidad le aconsejaron entrar en esta Congregación, que tenía casas en Tierra Santa y estaba bajo la protección especial de San José. En el convento fue segunda cocinera, ya que al no conocer bien el francés, a veces hacía lo contrario de lo que le mandaban.

Un día tuvo un fuerte dolor en la parte izquierda y no podía casi respirar. Este dolor le duró tres días. Al tercer día le dijo a la Maestra de novicias:

- *Esta tarde seré curada a las tres. Venga y verá.*
 - *Y ¿quién te curará?*
 - *El buen Dios.*
- Y así sucedió.

Otro día le dijo a la Maestra de novicias, después de una fuerte caída: *Hoy seré curada al mediodía.* Algunos momentos antes del mediodía, la Maestra, Madre Honorina, fue a la enfermería. María estaba inmóvil en cama. La Maestra la llamó varias veces sin respuesta. Se sentó al costado de su cama, después de haber cerrado la puerta, y allí estuvo mucho tiempo hasta que volvió en sí. Le preguntó:

- *¿Estas curada?*
- *Sí, mi madre del cielo ha venido y me ha curado.*

Y de inmediato se levantó, se vistió y bajó a retomar su trabajo ¹⁸.

Sor Honorina, afirma: *En 1866, un señor de Marsella, que sor María había conocido, había muerto el Jueves Santo. El Viernes Santo por la tarde ella fue a rezar y, cuando bajaba por las escaleras, vio a ese hombre rodeado de*

¹⁸ Estrate, pp. 42-43.

*muchos demonios, que lo tenían entre sus garras. Al pasar, él le dijo: “Estoy condenado por haber cogido el dinero de N.” Los demonios se lo llevaron y él pidió que le dijera a sus padres no hacer como él. Sor María quedó tan espantada que estaba toda temblorosa y pálida, como muerta. Se acostó y estuvo enferma toda la noche hasta la mañana*¹⁹.

LAS LLAGAS

Según un informe de la Madre Honorina: Una tarde la encontramos extasiada, de rodillas, a la puerta de la capilla. La Maestra le pidió explicaciones. Más tarde ella respondió que estaba muy apenada, porque no le permitían rezar en el coro a solas, ni ayunar, ni hacer nada por el Señor. Le había pedido al buen Dios que, si eso no era bueno para su alma, la hiciera salir del convento. Entonces la Virgen María le había respondido que ella sólo debía obedecer y no tener pena de nada. En el mes de enero de 1866 la Maestra la llevó a su celda para que la ayudara a hacer algunas cosas. Cuando terminaron, salieron y se dirigieron al noviciado. Sor María le pidió permiso para ir al dormitorio a buscar un pañuelo. Al llegar al dormitorio, se puso de rodillas para rezar un padrenuestro y quedó extasiada. La Maestra, al no verla llegar al noviciado, fue a visitarla y la encontró al costado de su cama de rodillas, con el rostro en tierra, la mano derecha en el pecho y la izquierda sobre el pavimento, teniendo su rosario todo recogido. El rosario y la mano estaban llenos de sangre, que había caído hasta el suelo.

La Maestra la sacudió y la llamó, pero todo fue inútil. Quedó inmóvil hasta el mediodía. Entonces despertó de su éxtasis, hizo la señal de la cruz y quedó asombrada al ver a la Maestra a su costado. Preguntó qué hora era y, si ya habían hecho la lectura del noviciado. Cuando le dijeron que ya incluso habían comido, ella dijo: ““Qué bueno, Madre, que usted me haya visto y ninguna otra”. La Maestra le hizo lavar la mano, la examinó y no encontró ninguna herida. La Maestra le preguntó qué había visto en el éxtasis y ella, con reticencia, le explicó que había visto en el purgatorio el alma de un señor de Marsella, que sufría en ese lugar de expiación desde hacía 20 años y que, desde hacía cinco años, sus familiares no rezaban por él, creyéndolo ya en el cielo. Para entrar al cielo le faltaban tres misas y que el sacerdote que las celebrara añadiera a cada misa una hora de meditación a su intención. También le dijo el alma que su hijo era sacerdote residente en Marsella y que se lo dijera. Sor María le dijo a la Maestra que era preciso que se dirigiera al canónigo Olive, que conocía a esa familia, para que hiciera la gestión ante el sacerdote en cuestión. Hacía dos meses que había tenido esta visión, pero no se atrevía a

¹⁹ Sum addit, pp. 110-111.

decirlo por temor a equivocarse. Sin embargo, viendo que el alma la perseguía por todos los rincones de la casa, le pidió a Dios que le hiciera conocer con una señal que esa visión no era una ilusión.

Desde entonces, tres mañanas seguidas encontró al levantarse la mano derecha teñida de sangre. Eso no le bastó y fue necesario que alguien fuera testigo de ello para darle seguridad. Entonces el buen Dios permitió que la Maestra fuera testigo de su éxtasis. Otro día tuvo la misma experiencia en éxtasis, estando en la capilla, durante tres horas. Esta vez la mano izquierda quedó teñida de sangre y Dios permitió que muchas hermanas entraran en la capilla y fueran testigos de ello.

Por este motivo se le prohibió ir sola a la capilla a rezar, lo que antes hacía sus delicias. Se le prohibió ayunar, le ordenaron trabajar mucho y le mandaron a la cocina, de donde la habían sacado por su estado delicado de salud. Ella aceptó todo con resignación, pero fue maltratada de palabra por algunas hermanas y amenazada con despedirla, si tenía nuevos éxtasis. Respondió que quería ser religiosa, si era voluntad de Dios, pero que, si no era la voluntad de Dios, ella estaría contenta. Y cuando le decían algo desagradable, ella respondía: “Que se haga la voluntad de Dios” o “Gracias mi Dios”.

También se le prohibió levantarse por la noche a rezar y sentarse en su cama para rezar. La Maestra continuó interrogándola de lo que había visto en su éxtasis y ella le habló del cielo y de las muchas personas desconocidas que había visto en el cielo, pero que la Maestra sí había conocido. También manifestó que la Madre fundadora del convento estaba en el cielo y le había hecho ver a dos religiosas que estaban en el purgatorio²⁰.

POSTULANTE

Sor María Policarpa testifica: Cuando yo entré en el noviciado de Marsella, el 25 de noviembre de 1865, la sierva de Dios ya estaba como postulante desde hacía unos meses y estuve con ella hasta el 30 de mayo de 1867. Me la habían dado de compañera para los trabajos semanales de la casa. Ella tomaba para sí los trabajos más pesados y humillantes. Buscaba las humillaciones y, cuando la reprendían por alguna razón, su respuesta invariablemente era: “Gracias, mi Dios”. Tenía frecuentemente éxtasis y yo me acuerdo que una noche todas las novicias se levantaron de la cama para ir a

²⁰ Sum addit, pp. 107-111.

verla, pues le habían prohibido rezar de rodillas al pie de la cama. Por mi parte, no quise ir para no faltar al silencio ²¹.

Sor Elisa Nicolás Boassy, que era su compañera del postulante, declaró: *Yo siempre la quise mucho. Le gustaba rezar y, a media noche, yo la sorprendía con los brazos en cruz. Un día la sorprendí en éxtasis en la capilla. Traté de hacerla salir del éxtasis, pero no pude. Llegó la Superiora, le golpeó la espalda y, al instante, se despertó* ²².

Rezaba con una fe extraordinaria y esta fe se manifestaba en todas las cosas. Tenía una devoción especial a san José. Le gustaba el trabajo y la mortificación. Nunca faltaba al más pequeño punto de la Regla. Su humildad y sencillez eran extraordinarias. Le gustaba trabajar en la cocina ²³.

Sor María Rosa Dupuy nos dice que María tenía éxtasis. Ella misma constató tres. *Uno de ellos duró tres horas.... Estaba inmóvil e insensible. No respondía a las preguntas, pero se le oían algunas palabras sueltas e invocaciones, que daban a entender que estaba contemplando los misterios de la pasión del Señor.*

La sierva de Dios tenía en las palmas de sus manos cicatrices redondas de la forma de un pequeño botón. Esto lo vio y constató personalmente una vez, cuando María estaba lavando el piso. Preguntándole a María sobre su origen, escondió sus manos, diciendo que eran pequeños forúnculos que Dios le mandaba para descontar sus pecados, insistiendo en su indignidad. Nunca vio llagas en sus pies o costado ²⁴.

Durante los dos años de postulante se comportó de modo ejemplar, manifestando virtudes extraordinarias, acompañadas de fenómenos carismáticos como visiones, éxtasis, estigmas..., que causaron división en la comunidad, pues unas religiosas creían que eran auténticos, mientras otras creían que todo era falso y producto de la histeria. Por eso, ante el desconcierto de las Superiores, que no veían claro que todo fuese de Dios, fue considerada no idónea a la hora de admitirla al noviciado y tuvo que salir de la comunidad.

²¹ Sum addit, pp. 8-9.

²² Sum addit, p. 6 ad 13.

²³ Ib. p. 7 ad 14-17.

²⁴ Ib. pp. 4-5 ad 17-18.

CARMELITA DESCALZA EN PAU

La Maestra de novicias, sor Verónica, estaba para entrar con los permisos correspondientes en las hermanas carmelitas descalzas de Pau y, hablando con María, ella aceptó presentarse también. Ambas entraron al Carmelo de Pau el 15 de junio de 1867.

La vestición del hábito tuvo lugar el 27 de julio de ese año 1867. Fue recibida como corista con la esperanza de poder enseñarle a leer el Oficio divino, pero como no aprendía a leer, tuvieron que anotarla entre las novicias legas o hermanas conversas.

Tenía 21 años y parecía de 12. Por su pequeña estatura la llamaban la pequeña árabe. Nadie en el monasterio sabía que ella era estigmatizada ni conocía los caminos extraordinarios que llevaba y, sin embargo, sentían junto a ella algo sobrenatural que transmitía paz.

A su entrada en el Carmelo se le dio el nombre de María de Jesús Crucificado, que había sido escogido por un sacerdote que conocía sus cosas. Era el padre Olivieri, encargado de la Obra de las pequeñas negritas y que murió después en olor de santidad.

Sor María comenzó el postulante con alegría y fervor. Todo lo del Carmelo le gustaba: el silencio, la pobreza, la celda, los muros de clausura, la mortificación, las prácticas de humildad... Tenía mucha confianza con la Madre Priora, sor Elías, a quien le abría su alma. Una vez le confesó que, cuando estaba en la Congregación de san José, vio el cielo y en él a san José en una gran gloria. También vio a santa Teresa, quien le pidió a san José que le concediera a la pequeña hermana, a lo que el santo accedió. Sor María aseguró que ella no había comprendido entonces lo que eso significaba, porque no sabía que santa Teresa era la Madre de las carmelitas y no conocía su Orden.

Cada viernes el costado continuaba sangrando. Se colocaba telas y, al poco rato, estaban llenas de sangre que formaban una gran cruz sobre la tela.

Ella sufría también una sed ardiente y el agua fresca que le presentaban era para ella más amarga que la hiel. Las noches del jueves al viernes eran terribles. Su mejilla se hinchaba, sus rodillas estaban llenas de contusiones, al igual que sus brazos. Rezaba sin cesar y decía: "Gracias mi Dios, todavía quiero más sufrimiento por los pecadores, por el Santo Padre, por la Iglesia"...

Amaba mucho a san Elías. Nosotras teníamos en el comedor una imagen de san Elías. Una hermana le pidió a la Priora que sor María pudiera darle de

comer al santo Elías, lo que hizo con alegría. Después fue a su lugar a comer. Al poco rato cayó en éxtasis, había dejado caer la cabeza sobre la espalda de la hermana que estaba junto a ella. Su vista estaba radiante y bella, pero, como era la primera vez que tenía estos éxtasis delante de sus hermanas carmelitas, creyeron que se había desvanecido y la sacaron fuera. Allí nuestra madre, después de retirar a las hermanas, la hizo despertar por la sola palabra “obediencia”.

Se sintió avergonzada y no sabía dónde ocultarse. Regresó a su lugar, pero no podía comer y de nuevo cayó en éxtasis, hablando de lo que había sucedido. Había visto a nuestro padre san Elías, llevando el hábito de nuestros padres carmelitas. Su figura era bella, los cabellos blancos y con larga barba blanca. Tenía en la mano un bastón que, en la parte de arriba, parecía una espada. Él dio una vuelta por el comedor bendiciendo la comida y a las hermanas. Este gran santo le dio la esperanza de que pronto tendría el santo hábito. Lo recibió el 27 de julio de 1867. El padre Guily le dio el hábito a puerta cerrada por prudencia, porque tenía muchos éxtasis. Ella había pedido que fueran sus padrinos san Elías y la Madre santa Teresa de Jesús, diciendo que la Virgen María era su madre y san José su padre y que así tenía una familia en el cielo, puesto que ella era una pobre huérfana ²⁵.

Comenzó el noviciado con alegría. Estaba contenta y, a veces, lo manifestaba cruzando las manos sobre su pecho, levantando los ojos al cielo y bajándolos hasta la tierra. En ocasiones tomaba las manos de las hermanas y las besaba para agradecerles el haberla recibido. Todo esto lo hacía con total sencillez. Al verla, no parecía tener más de 12 años. Su pequeña estatura, su rostro cándido, su dificultad para expresarse en francés, su profunda ignorancia de todas las cosas. Por ello las religiosas la llamábamos la pequeña hermana. Sin embargo, junto a esta sencillez tenía la más grande sabiduría, un juicio exquisito y la experiencia de una persona mayor. Su corazón y su espíritu estaban llenos de dones, que hacen grandes a las almas ²⁶.

Sor María Berta nos dice: Era muy dulce, caritativa, obediente y devota ²⁷. Cuando estaba en éxtasis hacía las cosas con más perfección. Por ejemplo, cuando llenaba las vasijas del comedor de agua, ella no derramaba ni una gota en tierra, lo que no sucedía ni a las hermanas más diligentes ²⁸.

Un Jueves Santo, a las dos de la tarde, sudó sangre y un perfume exquisito salió de la sangre y de las telas con que la secaba. La sangre salía de las llagas. El

²⁵ Sum addit, pp. 111-118.

²⁶ Sum addit, pp. 115-116.

²⁷ Sum addit, pp. 11-12 ad 10.

²⁸ Sum addit, p. 70 ad 151.

Sábado Santo se alegró con santa María Magdalena y cantó el aleluya con una gran multitud de santos que vinieron a visitarla.

Sor Clemencia refiere: *Yo le oí decir: “Tengo un corazón demasiado pequeño. Quisiera tener un corazón más grande para poder amar a Dios mucho más”. Cada vez que me encontraba con ella en el jardín, más o menos me repetía los mismos consejos: “Trabaja por Dios, procura agradarle únicamente a él sin preocuparte de las criaturas”. La vi dos veces en éxtasis en la enfermería, otra vez en el coro y otra en la recreación, pero oí decir que eso le sucedía frecuentemente. Ella hablaba mucho de Jesús y trataba que la conversación fuera sobre él. Yo le oí decir muchas veces: “Jesús es bueno, es todo amor”. Le oí decir a la Maestra de novicias que un día, durante un éxtasis, le preguntaron si Jesús tenía los ojos azules y ella respondió: “Jesús es todo amor”. Otro día estaba en el trabajo con ella. Como yo era postulante, ella tenía permiso de la Priora para decirme de vez en cuando algunas palabras de ánimo, porque yo sufría por estar lejos de mi familia. Un día, después de haber leído muy lentamente por su dificultad para leer, un pasaje del Evangelio, me dijo: “Son palabras de Jesús. ¡Qué bello es hablar siempre de Jesús!”²⁹.*

Al comienzo del mes de mayo le dieron el cuidado de una ermita, dedicada a Nuestra Señora del Monte Carmelo. El 24 de mayo de 1868 muchas hermanas fueron a esta ermita a rezar el rosario. Sor María rezaba con fervor y cayó en éxtasis en los brazos de una de las hermanas. Ella misma tomó su hábito a la altura del corazón y gritó: “¡Oh, amor; oh amor!”. Se comprendió que se le había aparecido san Pablo. Después de san Pablo vio una religiosa... Después vinieron otros santos y santas, pero no vino Jesús y ella lo llamaba: “Jesús, mi Bien amado, ¿dónde estás? ¿Quién ha visto a mi Bien amado?...”

Por fin, llegó Jesús y su éxtasis se hizo más profundo. Su corazón necesitaba dilatarse y ella se abrió su hábito a la altura del corazón. Se veía que ella soportaba un martirio de amor al mismo tiempo que delicias inefables. Le pidió a Jesús que bendijera a la comunidad y a la nueva Priora, ya que pocos días después serían las elecciones. Entonces levantó las dos manos y dio la bendición, como haciendo lo mismo que Jesús. Nuestra Madre santa Teresa vino también a visitarla y le dijo: “Madre Teresa, Jesús ha traspasado mi corazón”. No solamente lo había traspasado, sino que le había grabado su nombre adorable.

Despertada del éxtasis, guardó silencio absoluto sobre esta gracia y sólo fue después de cierto tiempo, cuando sus sufrimientos del corazón parecían más fuertes que en el pasado, que se aplicó telas y se dio cuenta de que la sangre

²⁹ Sum addit, pp. 210-211.

*había impreso tres letras con una cruz encima. Las tres letras eran O.J.S. (Oh Jesús Salvador). Después de esta gracia extraordinaria, Satanás tenía tal rabia que cada vez que sangraba su corazón, le hacía sufrir con nuevos maltratos*³⁰.

AYUNO DE CUARENTA DÍAS

La novicia María pidió hacer un ayuno de 40 días por las necesidades de la Iglesia. En principio se le negó, pero después se le concedió y comenzó con gran generosidad, tratando de ocultarlo a las hermanas, incluso a las que estaban a su lado en el comedor. El demonio trató por todos los medios de hacerle romper el ayuno. Todos los días le sucedía algún nuevo accidente. Un día que venía de poner el agua y se retiraba cargada con dos vasijas, le dio un golpe tan violento en la espalda que sus rodillas quedaron muy maltratadas por la caída, lo mismo que su espalda. Otro día que tocaba la campana, la hizo también caer. Su cabeza fue a dar contra el picaporte de una puerta y el hierro le hizo una profunda herida. Tuvo que ser llevada a la enfermería. No podía ni hablar y estuvo enferma muchos días. Le tuvieron que aplicar sanguijuelas y, a pesar de su debilidad, ella pidió que pudiera estar a pan y agua hasta terminar los 40 días, lo que le fue concedido.

En otra ocasión, el demonio la tiró por las escaleras. No había nadie y ella se levantó sola, sin decírselo a nadie, pero se dieron cuenta de que caminaba con dificultad, porque su pierna estaba muy hinchada. Llamaron al médico y manifestó que había una rotura en el pie y mandó que estuviera en reposo absoluto 20 días. Después de dos días, se celebraba la fiesta de la beata María de los Ángeles. Desde las primeras vísperas, sor María, no sabiendo qué oficio tocaba, sintió la seguridad de que el santo o santa del que se celebraba la fiesta la iba a curar y que ella debía estar en vísperas. Le llevamos la reliquia de la santa, se la colocó en el pie y esperó con impaciencia. Cuando tocaron a vísperas, la Madre Priora entró en su celda y le dijo: “Si tienes fe, levántate”. Dijo: “Sí, tengo fe”. Y se levantó al momento, tomó la reliquia en una mano y un cirio, que había prometido hacer encender en acción de gracias, en la otra mano y se fue al coro con un paso ligero y toda alegre. Allí se quedó de pie en su lugar durante todo el oficio sin experimentar el menor dolor y continuó haciendo sus cosas con normalidad. El demonio no pudo hacerle romper el ayuno, lo que le daba rabia, porque por dos veces, comiendo sola en la enfermería (pan y agua), le quitó el pan. Otra vez le dio una tentación de comer manzanas. Tomó una en sus manos, pero la tiró al suelo, la pisó y prometió a Dios nunca más comerlas a no ser por obediencia.

³⁰ Sum addit, pp. 132-134.

Otro día, cuando estaba todavía en la enfermería, el demonio tomó la figura de la hermana dispensera y le llevó una manzana hermosa, diciéndole que se la llevaba de parte de la Madre. Ella no sabía qué hacer para cumplir la obediencia y, a la vez, ser fiel a los 40 días de ayuno prometidos. Entonces invocó a la Virgen María y la supuesta dispensera se encolerizó y se fue tirando la puerta con fuerza. Quiso asegurarse y le preguntó a la hermana encargada si había sido ella. Esta respondió que no había visitado la enfermería, porque había estado con los obreros que trabajaban en la casa.

Cuando acabó el ayuno de los 40 días, el demonio la tentó de otra manera. Después de haber sufrido todo el día de mucha hambre, al llegar al comedor, su plato parecía tener carne en putrefacción, llena de gusanos. Eso no fue solo su imaginación. Nosotras hemos visto los gusanos. Pero ella superaba la repugnancia y comía todo, aunque lo vomitara después. Otros días encontraba alfileres en la comida. Sin embargo, Dios permitía que ella los viera a tiempo para no tragarlos. Dos o tres veces en la noche el demonio le quitaba las mantas de la cama y se las tiraba al suelo. Sor María, comprendiendo los ardidés del maligno, le echaba agua bendita y recogía las mantas. Así el demonio huía.

Le vino otra tentación: De salir del Carmelo con el pretexto de que en ese convento no podía salvarse por el afecto y la caridad que le tenían cuando estaba enferma.

Unos días antes había anunciado que Satán la maltrataría durante 29 días, lo que sucedió en efecto. Durante este tiempo, le sucedieron cosas extraordinarias. Un día, en que estaba en su celda, vio entrar a la Madre Priora que le prohibió hacer ese día la santa comunión. No replicó, se fue a misa y no se movió de su lugar para comulgar. Algunas hermanas se lo dijeron a la Madre a la salida del coro. Le preguntó por qué no había comulgado y le respondió: “Madre, usted me lo ha prohibido esta mañana y yo he obedecido”.

Ese día era sábado. Al sábado siguiente vino de nuevo para impedirle comulgar, pero ella cayó en éxtasis. Cuando por obediencia la Madre le hizo despertar después de la misa, ella le dijo que durante la misa había estado rodeada de mil legiones de demonios, que le habían impedido comulgar.

Todas las tardes hacia las cinco, tenía dolores insoportables en todo el cuerpo. Después se calmaba y quedaba en éxtasis. El lunes, víspera de la fiesta de la conmemoración de la Pasión del Señor, sus sufrimientos fueron aún peores y sangró su costado, lo que no le había sucedido hacia algunos meses. Esta vez, sobre la tela, apareció una gran cruz. Al día siguiente, fue atormentada por el demonio, que se le apareció bajo la forma de un joven bello y le preguntó si

*quería ser su esposa. Ella le respondió: “Aléjate de mí, Satanás, yo soy esposa de Jesús”. Desapareció, pero para volver otras veces, buscando siempre inspirarle atracción hacia los hombres y los placeres del mundo y desalentándola con el pensamiento de sus futuros sufrimientos*³¹.

Sor Berta nos dice: *En un tiempo en que el demonio la probaba mucho, se pudo comprobar que en la sopa que le servían había gusanos. Ella los mataba y se los comía. Algunas veces encontraba alfileres ganchudos. Un día se tragó uno sin darse cuenta y se quedó hincado en la garganta. No podía tragarlo ni sacarlo. La Madre Priora, sabiendo que era debido a la intervención del demonio, le intimó la orden de que lo sacara y el alfiler salió*³².

Sor María Eufrasia refiere: *Una noche, después de Completas, la sierva de Dios, en éxtasis habló de las inundaciones de Toulouse. La Priora había dicho a las hermanas que escucharan lo que decía. De pronto, vimos un ratón ir y venir y las hermanas, en vez de escuchar, perseguían al animal. Sor María dijo: “Es el diablo, que ha tomado la forma de ratón para impedirles escuchar”. El ratón desapareció, yo estaba presente en ese momento. Y puedo decir que no había ningún mueble donde se hubiera podido esconder y que, ni antes ni después, vimos un ratón en ese lugar*³³.

*Una de las veces el demonio tomó su propia figura y fue a ver a las hermanas y les habló contra la caridad y contra la humildad. Las religiosas no sabían qué pensar. Otro día se transformó en un ángel de luz para hacerse apóstol de una santidad ilusoria*³⁴.

Otra vez el demonio la subió sobre un altísimo travesaño del techo y amenazaba con tirarla abajo, si no le ofrecía su alma. Las religiosas, asustadas, gritaban en voz alta e invocaban a todos los santos. Felizmente se encontraba el confesor y le obligó al demonio a bajarla sin hacerle ningún daño.

También el demonio la arrastró a la sala del Capítulo y allí la encerró. Ella llamaba a Dios, a María y a todos sus protectores santos, mientras el demonio decía horribles blasfemias. Después comenzó a gritar desesperadamente como si fuera atormentado por una mano invisible; y al confesor que la obligó a hablar, le declaró que san Jerónimo y san Lucas le estaban golpeando duramente... Otra vez, en presencia del confesor, el demonio le clavó un cuchillo en el pecho y le abrió una herida profunda, de la que salía sangre; y la amenazaba con abrirle la herida hasta que se viera su corazón. Sor

³¹ Sum addit, pp. 122-126.

³² Sum addit, p. 15.

³³ Sum addit, p. 70 ad 151.

³⁴ Estrate, pp. 59-60.

María le dijo: “Si quieres que se vea mi corazón, escúlpeme en el pecho el nombre santísimo de Jesús”. Aprobó esto el confesor y le mandó al demonio que lo hiciera.

*Después de su muerte, lavando el cadáver de sor María, le encontraron, en la parte izquierda del pecho, grabado el nombre de Jesús con gran maravilla de todas las hermanas*³⁵.

POSESIÓN DIABÓLICA

Parece extraño pensar que una santa pueda haber tenido el fenómeno de la posesión diabólica, que normalmente se da en aquellas personas que consciente y libremente rechazan a Dios y le ofenden con gravísimos pecados. En algunos casos hasta llegan a adorar a Satanás, como si fuera un Dios.

Sin embargo, también se dan casos en los que una persona es poseída sin culpa alguna porque le han hecho maleficios o porque Dios lo ha permitido por su santificación personal y la salvación de las almas. Este es el caso de nuestra santa.

El 26 de julio de 1868 comenzó la posesión del demonio durante 40 días. Sor María Berta afirma: *Durante 40 días fue poseída por el demonio en cuanto a su cuerpo. Esto lo había predicho durante un éxtasis. Había dicho: “Yo seré sumergida en un mar de sufrimientos, pero nuestro Señor me ha prometido que mi alma será guardada en una caja. El buen ángel, que habló por su medio antes de que sucediera, dio instrucciones sobre la manera de comportarse en esos momentos. Durante la posesión, el demonio la tiraba por tierra, la tiraba contra las paredes y había que cuidarla para que no la golpeará demasiado. El diablo decía: “Si hubiera sabido que iba a tener la herida de amor, la habría matado en el seno de su madre”. Sobre los estigmas decía el demonio: “Oh, qué marcas. Yo le he pedido al Maestro de dejármela 40 días”. Y el Maestro me respondió: “Tú has pedido 40 días y 40 días estarás en ella”.*

*Durante la posesión profería blasfemias, pero nunca palabras de impureza. Cuando el demonio reprochaba a alguna hermana haber faltado al silencio o a la caridad, si esta hermana se postraba con humildad, él gritaba: “Miserable, todo lo he perdido”*³⁶.

³⁵ Sum addit, pp. 435-436.

³⁶ Sum addit, pp. 11-12.

Ella se golpeaba o, más bien, el demonio en ella, gritando: *Oh, este cuerpo malvado, yo lo destrozaré*. Pidió un cuchillo para arrancarse sus marcas (llagas) de las manos. Después les decía a todas: *Vamos, vamos al mundo, salid de esta mala casa, vamos a gozar de los placeres de la tierra*. Ella hablaba en el tiempo de silencio mayor. Llamaba a la Priora *mujer vieja* y les pedía a las hermanas no hacer nada de lo que les mandaba.

En la primera semana, el demonio decía: *Nosotros no somos malos, los que vendrán después de nosotros lo serán más. Estos ocho días el Maestro nos ha obligado a obedecer a dos viejas. La semana próxima hará falta un sacerdote y después será necesario que venga el de manchas rojas (obispo) para mandarnos*. Una hermana debía estar siempre a su lado para que no se hiciera daño... Durante las charlas del padre Manaudas, que les daba un retiro a las hermanas, el demonio gritaba por medio de sor María: *“No, está mintiendo ese viejo, lo voy a masacrar”*. A veces, sentada junto a la pared, de pronto el demonio le cogía la cabeza y la golpeaba contra la pared con mucha fuerza

Cuanto terminaba el padre la charla, le mandaba a sor María, en virtud de santa obediencia, que despertara. Y ella decía: *“Mi padre, ¿dónde estoy? El buen Dios me ha abandonado y las hermanas también. Estoy sola”*. El padre trataba de consolarla... Un día en que la hermana que la cuidaba la dejó un segundo, aprovechó para cerrar la puerta con llave. Una hermana corrió a buscar una escalera, pero mientras tanto el demonio la tiró a un reservorio lleno de agua. Corrieron todos para sacarla y agradecieron a Dios que la había salvado de una caída tan peligrosa. No tenía ninguna herida, aunque estaba totalmente mojada. El demonio estaba furioso, por no haberla podido matar. Decía: *“Una mujer la ha protegido para que no se hiciera daño”*; y reconoció que había sido la Virgen María³⁷.

El dos de agosto, ella estaba normal y pudo confesarse y comulgar. No obstante, parecía muy triste. Y decía: *Estoy como un mar negro*. Y veía a las hermanas todas negras. Así estuvo tres horas.

En algunos momentos en que el demonio estaba furioso y la zarandeaba, hacía falta la presencia del padre Manaudas para calmarla. En esta segunda semana, solamente el sacerdote la podía salvar de los ataques del demonio.

En todo el tiempo de la posesión, el Señor no le dio poder al demonio para hacer nada contra la virtud de la castidad. Si se levantaba un poquito el hábito, el mismo demonio gritaba: *Cubridla, porque el Señor nos ha prohibido hacerle algo contra la modestia, porque ella nunca ha cometido pecado en este punto*. A

³⁷ Sum addit, pp. 135-141.

veces, una simple bendición del sacerdote dicha en voz baja, la calmaba (¡el poder de la bendición sacerdotal!). En otros momentos le hacía la señal de la cruz en la frente y cerraba los ojos con calma. En ocasiones, no bastaba la bendición y era preciso darle órdenes imperativas para que la dejara algunos momentos. Cierta día el padre Manaudas debía ausentarse toda la jornada y el demonio anunció terribles venganzas después de su partida. El padre prohibió a Satanás quebrar el silencio del monasterio y le ordenó en el nombre de Jesús estar mudo toda la jornada. El demonio tuvo que obedecer.

Cuando le hablaban al demonio en latín, se veía que él sabía lo que decían. Un día le presentaron dos libros, uno sagrado en latín y el otro profano; y supo bien cuál era el sagrado.

El demonio parecía odiar especialmente a la Madre Elías, la Priora, por el poder que había recibido de la Virgen para protegerla. En la celda de la Priora el demonio no podía hacerle nada y ella podía devolver las plumas o alfileres que había tragado. Una vez el diablo salió y dijo: *Me voy a Roma, a París, a Inglaterra*. Ella cayó como muerta. Pero el demonio regresó y decía lo que había hecho en tales o cuales lugares o comunidades³⁸.

En un tiempo tenía convulsiones terribles, como si el demonio la quisiera estrangular. Con una reliquia de la santa cruz se calmaba, pero después comenzaban los ataques. La agitación de su cuerpo aumentaba por la tarde. No podía comer, veía cantidad de animales en los alimentos. Dos hermanas estaban continuamente a su lado, porque tenía crisis violentas. El demonio la tiraba por tierra. Veía serpientes en la enfermería y las hermanas echaban agua bendita para calmarla. A veces el escapulario de la Madre Priora colocado en su cabeza, le hacía tener unos momentos de calma.

Vino a verla el padre Superior. Cuanto más se acercaba, más se calmaba. Ella se pudo confesar y comulgar con la más grande tranquilidad. Después de la misa, le prepararon algo para desayunar, pero apenas tomó algo, gritó: *Madre, un alfiler en mi boca*. Pudo sacarlo y, de blanco que era, se hizo negro. De nuevo tragó otro segundo alfiler. Se le dio a beber agua bendita, rezamos a la Virgen y fue en vano. La tuvo así durante dos horas. Entonces la enfermera le puso una cruz sobre el cuello, diciendo: *Por la virtud de la santa cruz, devuelve el alfiler*. Tuvo una convulsión y la expulsó³⁹.

La posesión diabólica había durado desde el 26 de julio al 4 de septiembre de 1868 en el Carmelo de la Pau.

³⁸ Sum addit, pp. 140-144.

³⁹ Sum addit, pp. 111-128.

El 4 de septiembre de 1868, después de los 40 días de posesión, mientras sonaban las doce campanadas del mediodía, sor María se transformó, se elevó algunos palmos sobre el lecho. Su rostro estaba radiante, sus ojos negros brillaban como dos diamantes y una maravillosa sonrisa salía de sus labios. Todas las hermanas presentes se pusieron de rodillas y solo repetían: *Jesús, Jesús*. En ese momento fue poseída por un ángel bueno y estuvo así por cuatro días. Él daba por medio de ella instrucciones y recomendaciones a todas en general. Antes de que el ángel saliera le pidieron su nombre y dijo: *Soy el ángel de María* ⁴⁰.

Cuando todo terminó, su cara se volvió radiante. La madre entonó el Te Deum y sor María entró en un dulce éxtasis, que duró una media hora ⁴¹.

Sor María irradiaba un olor suave y fuerte. Los velos y el manto tenían igualmente un buen olor ⁴².

VIAJE A LA INDIA

Fueron seis las hermanas escogidas para fundar el Carmelo de Mangalore en la India: Madre Elías como Priora, sor María de Jesús como subpriora, sor María del Salvador, sor Estefanía, sor María de Jesús Crucificado, novicia, y sor Eufrasia, hermana conversa. También viajaban con ella tres religiosas terciarias carmelitas destinadas a las obras externas de la misión. Iban acompañadas del Vicario apostólico de la misión de Quilam, el carmelita descalzo Monseñor Efrén, quien conocía a sor María y, deseó que fuera una de las integrantes del grupo fundador. Además las acompañaba el padre Lázaro, que sería confesor de María, y el padre Gracián.

Sor María había conseguido ayudas para la fundación. En mayo de ese año 1870 se le había aparecido Matilde de Nédonchel y le había sugerido dirigirse a su padre para que financiara la construcción del nuevo convento de Mangalore. El conde respondió afirmativamente.

De Pau los viajeros llegaron a Marsella. En esta ciudad sor María acompañada de Monseñor Efrén y de las hermanas terciarias, visitó el santuario de Nuestra Señora de la Guardia, donde afirmó haber recibido muchas gracias de Dios y haber orado mucho por Francia.

⁴⁰ Brunot, p. 67.

⁴¹ Sum addit, pp. 111-128.

⁴² Sum addit, p. 129.

Sobre el viaje nos dice en una carta al padre Manaudas del 3 de diciembre de 1870: *El paso por el Mediterráneo fue bueno. Con algunos mareos, pero no fue nada. Madre Elías estuvo muy bien siempre. Ella nos cuidaba a todas. Al pasar el mar Rojo, yo estuve muy enferma. La Madre me envió a tomar un baño y sor Eufrasia me acompañó. Entonces sor Eufrasia me dijo: “Esta mañana durante la comunión, el Señor me ha hecho ver las necesidades de Francia y de la India y que él pedía cinco víctimas. Yo me he ofrecido junto con sor Estefanía y creo que hace falta todavía la Madre Elías, la Madre subpriora y tú”.*

Cuando yo lo oí, le dije: “Quién te ha dado licencia para hacer eso”. Me contestó: “El padre Lázaro dice que nosotras debemos ofrecernos todos los días como víctimas”. En ese momento yo sentí que era el fin de sor Estefanía, sor Eufrasia y la Madre Elías.

Al día siguiente, a la misma hora en que ellas se habían ofrecido, las tres cayeron enfermas. En ese momento fui a cuidar a la Madre Elías; la Madre subpriora a sor Eufrasia; y la Madre María del Salvador a sor Estefanía. El pobre padre Lázaro y el padre Gracián estaban abrumados y preocupados. Por la tarde yo estaba agotada y caí enferma y lo mismo la Madre María del Salvador.

Esa noche el comandante del barco nos cuidó a todos. La pobre Estefanía murió a medianoche. Yo me quedé triste, porque veía que iban a morir las tres y esa tristeza duró hasta el día siguiente a mediodía. En ese momento sentí mucha alegría e hice el sacrificio de sor Eufrasia. Solo me faltaba verla irse con Jesús...

Cuando llegamos a Adén, en la casa preparada no había lechos para dormir ni agua para beber. La casa no estaba habitada y a los padres capuchinos les avisaron demasiado tarde. La Madre María del Salvador tenía mucha fiebre y no había ni un poco de agua. Me decía: “Dame un poco de agua”.

En Adén no había ni una fuente para ir a buscarla. Me fui con una señora inglesa a buscar entre los vecinos y no la pudimos encontrar. A fuerza de buscar encontramos un poco para mojar la cabeza de sor Eufrasia. Yo me puse a llorar como una niña y me quedé toda la noche junto al lecho de nuestra Madre María del Salvador.

Un día antes de la muerte de sor Eufrasia, le pregunté: “¿Dónde estás que no hablas?”. “Estoy con Jesús”. Le dije: “Reza mucho por las hermanas de Pau y las de Mangalore”. Entonces vi cerca de su lecho dos niños (ángeles) que

presentaban una flor de lis muy blanca a un hombre que estaba cerca de la cabeza de sor Eufrasia. Este hombre parecía muy contento de recibir la flor. Entonces tuve la impresión de que ella iba a morir muy pronto. Y le dije al padre Gracián que le diera la unción de los enfermos, porque iba a morir... Ella murió como una santa.

Después de su muerte, yo tenía las piernas y los pies muy hinchados. Fui a su tumba y le dije: “Escucha, sor Eufrasia, no puedo servir a las hermanas con este mal”. Al poco rato quedé bien y pude cocinar todo el tiempo que estuvimos en Adén.

En otra carta a la Priora del Carmelo de Pau de julio de 1871, sor María le refiere lo que les pasó en Adén. Una noche estaba durmiendo en el segundo piso y sor María vio que un ladrón con un gran cuchillo quería entrar y otros dos ladrones intentaban entrar por alguna ventana y no podían. Ella se puso a hablar en voz alta en árabe. La Madre Elías me dijo que qué hacía, pero si le decía lo que había visto, quizás se hubiera asustado mucho. Por fin no pudieron entrar y se marcharon.

En Adén una señora protestante, que tenía un esposo católico, las trató muy bien y les enviaba leche y todo lo que podía. Cuando murió sor Estefanía, los comediantes del barco besaban los pies de la difunta. También había dos criados musulmanes, Bastián y Mohamet. Dice sor María: *Yo quería hacerles comer un poco de buey, pero no lo conseguí. Al preguntar el porqué, respondieron: por ser un animal sagrado, porque había calentado a Jesús en la cueva de Belén.* Les pregunté por qué no comían camello y respondieron: Porque llevó a Mahoma. ¿Y el cerdo? Porque Mahoma lo ha prohibido.

La travesía de Adén a Madrás fue muy buena. La Madre Elías estaba muy bien... Estuvimos un día en Madrás y después partimos hacia Vlore con el padre Lázaro. Monseñor se quedó en Madrás con el padre Gracián para solucionar algunos asuntos. Nosotras estuvimos cinco días en la casa de las hermanas del Buen Pastor, que nos atendieron muy bien.

Llegando a Calicut (Kozhikode), nuestra Madre cayó en cama. El día de su muerte le pidió al padre Lázaro que cuidara a sus hijas y el padre Lázaro le respondió: “Sí, Madre, usted sabe cuánto las quiero, las cuidaré”. Y él cumplió su promesa. Después, la Madre pidió renovar los votos y la hermana María del Salvador los pronunciaba en voz alta. Madre Elías quedó muy tranquila y murió como una santa⁴³.

⁴³ Carta al padre Manaudas de 3 de diciembre de 1870.

MANGALORE

Al llegar a Mangalore, las hermanas que habían viajado con sor María desde Pau, estaban convencidas de que todos sus fenómenos místicos eran de Dios, incluso el haber profetizado con anterioridad que tres de las viajeras iban a morir.

Los primeros meses de 1871 los pasó normalmente con sus éxtasis y fenómenos habituales y la comunidad llevaba una vida normal con paz y tranquilidad.

El 29 de octubre de 1871, después de haber oído la confesión general de la sierva de Dios, el padre Lázaro escribió: *Hoy he tenido la gracia de conocer toda la vida de sor María de Jesús Crucificado: ¡Qué alma! Sin haber ofendido gravemente a Dios. Yo puedo afirmar delante de todo el universo que la belleza de su alma, imagen de Dios en ella, nunca ha sido empañada. Ella es un misterio de inocencia* ⁴⁴.

El día 21 de noviembre de 1871 tuvo lugar su profesión perpetua. En el acta del convento se dice: *El 21 de noviembre de 1871 la hermana María de Jesús Crucificado, de 25 años, diez meses y quince días, habiendo nacido el 5 de enero de 1846, según su partida de bautismo, hizo su profesión en nuestro Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús Reparador en calidad de hermana conversa con el permiso del Monseñor María Efrén, nuestro obispo y Superior, en manos de nuestra Reverenda Madre María del Salvador, Priora, en presencia de toda la comunidad, y en fe de lo cual han firmado la presente acta.*

Las palabras de sor María para hacer su profesión fueron: *Yo, sor María de Jesús Crucificado, hago mi profesión y prometo castidad, obediencia a Dios nuestro Señor, a la bienaventurada Virgen María, bajo la obediencia y dirección de nuestros padres Superiores y visitadores según sean establecidos en nuestra Santa Orden por las bulas y breves de los santos Padres los Papas. Y hago esta profesión según la regla primitiva de la Orden dicha del Monte Carmelo, que es sin mitigación. Y hasta la muerte.* Era la primera carmelita descalza que profesaba en la India ⁴⁵.

Ese día Monseñor celebró la misa a las siete, recibió la profesión de dos terciarias y les dio el velo. Sor María de Jesús Crucificado estaba en éxtasis. Después Monseñor predicó en inglés un pequeño sermón, dirigido a sor María.

⁴⁴ Sum addit, p. 234.

⁴⁵ Sum addit, p. 417.

A continuación fueron a la sala del Capítulo y sor María, en éxtasis, manifestó: “Aquí está la Madre Elías, sor Estefanía y sor Eufrasia que vienen a asistir a mi profesión”. Despertó del éxtasis, escuchó las palabras de la Priora y pronunció sus votos. Después volvimos al coro y renovamos nuestros votos y se entonó el Te Deum. Sor María estaba gloriosa.

Terminada la ceremonia, fuimos al comedor. En la tarde hubo vísperas cantadas y bendición solemne del Santísimo por Monseñor ⁴⁶.

La Maestra de novicias, Sor María del Niño Jesús escribió en una carta del 22 de noviembre de 1871: *Al día siguiente de su profesión, después de la comunión, entró en éxtasis y corrió por el jardín, gritando de amor: “Todo es Dios”; y se abrazaba a los árboles, a las flores, a la tierra. Decía: “Las obras de Dios son admirables, todo nos habla de Dios y toda la ocupación del demonio es ocultarnos a Dios* ⁴⁷.

El padre Lázaro, su confesor, escribió el 21 de noviembre de 1871 sobre su profesión: *Durante la ceremonia ha estado en éxtasis todo el tiempo y, al momento de la profesión, la Priora tuvo que hacerla despertar por obediencia para que leyera la fórmula. Al entrar en el coro, ella se dio cuenta de que estaban allí en espíritu la Madre Elías, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, santa María Magdalena de Pazzis, san Francisco Javier, sor Eufrasia y sor Estefanía. Ella gritó de alegría al verlos* ⁴⁸.

El padre Lázaro añade: *Yo le pregunté, si se acordaba de algo del día de su profesión, y me dijo: “Nuestro Señor vino antes de la profesión, se acercó a mí y me dijo: “No temas, hija mía, yo estaré contigo. Yo he hecho contigo lo que muy pocas veces he hecho con otros. No temas, yo estaré contigo”. Después se me presentó la Virgen María con la ternura de una madre, me cubrió con su manto y me trató como jamás madre alguna ha tratado a su hijo. Eso es todo lo que me acuerdo, pero yo he visto muchas cosas* ⁴⁹.

⁴⁶ Sum addit, pp. 240-242.

⁴⁷ Sum addit, pp. 237-238.

⁴⁸ Sum addit, p. 245.

⁴⁹ Sum addit, p. 254.

INCOMPRESIONES

Desde el día de la profesión, la Madre Priora se volvió contra la sierva de Dios, porque rehusó abrirle su alma, siguiendo el derecho que da las Constituciones y siguiendo el mandato recibido de Dios.

Sor Teresa declaró: *La Maestra, después de la profesión, quiso que sor María le contara lo que pasaba en su interior, y lo mismo quería la Priora. Como sor María rehusó abrirles su alma, fueron a buscar las Constituciones. Sor María respondió: “Nuestro Señor me ha pedido no decir nada a nadie más que a mi confesor. Si me lo piden por obediencia, yo lo haré, pues entonces estaré segura que eso viene de Dios. La Madre Priora se enfadó y dijo: “Todo eso viene del diablo”... Preguntaré a Monseñor lo que debo hacer. María insistió: “Yo lo diré por obediencia”*⁵⁰.

La Priora hizo que también Monseñor Efrén y las otras hermanas se volvieran contra sor María. Le decían que su profesión era inválida. El demonio también la atacó en este tiempo y, bajo una obsesión irresistible, un día de 1872 ella aprovechó la puerta abierta para irse a la comunidad de las hermanas terciarias. Se le reprochó haber dejado la clausura, aunque todavía no estaba establecida.

Cuando el padre Lázaro fue alejado de Mangalore y enviado a Mahé en enero de 1872, Monseñor Efrén declaró de modo oficial que todo lo que le sucedía a sor María era una ilusión. Se enviaron cartas acusadoras al obispo de Bayona y a los Carmelos de Pau y de Bayona, tanto por Monseñor Efrén como por las hermanas de Mangalore, y convencieron a sor María de que su profesión era inválida. Le hicieron exorcismos y le privaron de la comunión. El demonio volvía a tomar posesión de ella y hacía así cosas reprensibles. Es comprensible que las hermanas no pudieran entender que ciertas cosas eran del demonio y no de ella y, por eso, estaban confundidas, creyendo que todo era ilusión y que de verdad estaba influenciada por el demonio.

En marzo de 1872 un nuevo grupo de carmelitas de Pau y de Bayona (3 religiosas y 2 terciarias) llegaron a Mangalore trayendo los restos de la Madre Elías que se habían quedado en Calicut. Entre ellas vino sor Alfonsa, que tantos problemas daría después.

Sor María Teresa declara: *En Mangalore los éxtasis habían cesado, porque Monseñor Efrén se los había prohibido, pero el día de la muerte del prelado, comenzaron de nuevo los éxtasis para no terminar, sino con su muerte.*

⁵⁰ Sum addit, p. 247.

*Yo la he visto muchas veces en éxtasis en actitudes diferentes: sentada, de pie, caminando, cocinando, lavando la vajilla y siempre estaba en actitud digna y modesta, radiante y angelical. Jamás he visto en ella nada de vulgar o inconveniente. Los retratos que tienen de ella en éxtasis, manifiestan un algo divino que producía en ese estado*⁵¹.

El padre Lázaro escribía desde Mangalore: *Después de su liberación (de la posesión diabólica) ella está irreconocible. Es un ángel crucificado. Ella habla con Jesús y se divierte con Jesús como los grandes santos*⁵².

*Jesús trata con esta alma bendita como nosotros tratamos con otros nuestros asuntos temporales. Ella, que es tan tímida con los hombres, con Dios tiene una osadía digna de los profetas*⁵³.

Monseñor murió el Jueves Santo de 1873. Antes de su muerte, se sintió arrepentido de su actitud con la sierva de Dios, a quien había reenviado a Francia. La sierva de Dios predijo de parte de Dios que, como castigo, la misión de Mangalore sería quitada a los carmelitas descalzos y se la darían a los jesuitas, lo que sucedió así.

DE NUEVO EN PAU

El 23 de septiembre de 1872 dejó Mangalore para regresar a Pau. Durante el regreso en barco, sor Alfonsa se relacionó con el capitán del barco de modo poco conveniente para una religiosa, y algunos meses después, dejó el Carmelo.

El 5 de noviembre de 1872 llegó a Pau, y dudando de la validez de su profesión hecha en Mangalore, como tanto le habían insinuado sus hermanas, hizo su profesión diciendo: *Yo hago profesión*, en vez de decir: *Renuevo mi profesión*. En Pau volvió sor María a retomar los trabajos ordinarios de la comunidad como hermana conversa. En diciembre de ese 1872 escribió una carta al señor Nédonchel: *El lunes de Pascua de 1872 yo estaba enferma... Tenía la cabeza un poco pesada y en un instante vi a la Madre Elías pasar delante de mí como un relámpago, y con ella a Matilde. Matilde me dijo: “El Señor te va a llevar a la cuna donde estuviste antes (Pau) por un momento, no por largo tiempo. Cuando estés allá (en Pau) le escribes a mi padre y le dices que él ha dado mucho para la fundación de Mangalore, pero que, si da más, no será para*

⁵¹ Sum addit, p. 45.

⁵² Sum addit, p. 232.

⁵³ Sum addit, p. 233.

gloria de Dios. Más tarde usted dará en secreto a alguien que el buen Dios le inspirará para una fundación, después de la muerte de Monseñor Efrén.

En Pau se recibieron cartas pidiendo disculpas por las incomprensiones y maltratos. La Superiora de Mangalore, sor María del Niño Jesús, escribió en una de sus cartas: *Confieso que he escrito contra ella... Y deseo que todo el mundo sepa que en Mangalore nos hemos equivocado... Yo amo muchísimo a esta niña y las tentaciones que tenía contra su camino han desaparecido*⁵⁴.

Y añade: *He sufrido por no haber sido un apoyo para esta niña que había puesto en mí su confianza. Después de su partida, sentí una gran ternura por ella. Me lamentaba de no haber sabido consolarla en sus terribles pruebas*⁵⁵.

*Por mis infidelidades no supe cumplir mi misión. Mi falta de generosidad me ha hecho en algunas circunstancias infiel e injusta con ella. Yo llegué hasta reprocharle que se cuidaba demasiado en sus enfermedades, etc. Pido perdón a Dios de todo lo que le he hecho sufrir*⁵⁶.

Ella perdonó a todos y rezó por todos. Dice sor María Eufrasia: *Oí decir en el Carmelo de Pau que sor María repetía en éxtasis estas palabras de nuestro Señor: “Tú me pides siempre por esa alma, mientras que ella no hace más que ensuciar tu ropa”. Sor María le respondió: “Señor, perdónala, porque no sabe lo que hace”. Respecto a sor Alfonsa, que había salido por un tiempo del Carmelo de Pau y calumnió a la sierva de Dios, ella rezaba por su retorno a Dios. Yo le oí en sus éxtasis interceder por su conversión. Algunos años después esta hermana regresó al monasterio, donde hizo una buena muerte*⁵⁷.

Un día de 1873 el Señor le pidió que rezara por la Iglesia e hiciera una serie de procesiones en el jardín, de rodillas, cargada con un saco de cenizas. Y ella, a pesar de las rodillas sangrantes, hizo la penitencia pedida. Otro día del mes de julio de 1874 vio en Pau a la Madre San Hilarión, muerta el 6 de julio de ese año, que fue derecha al cielo, pasando sólo por el purgatorio. Al preguntarle por qué había ido derecha al cielo, le respondió: *Porque jamás falté a la caridad y siempre practiqué la Regla con regularidad*⁵⁸.

Sor María Teresa declara: *Yo estaba en el Carmelo de Pau, cuando oí hablar de la familia Marianne. La señora Marianne era una de las bienhechoras del Carmelo. Por las oraciones de la sierva de Dios se convirtió el hijo Justin.*

⁵⁴ Sum addit, p. 347.

⁵⁵ Sum addit, p. 353.

⁵⁶ Sum addit, p. 354.

⁵⁷ Sum addit, pp. 57-58.

⁵⁸ Estrate, p. 271.

*Yo lo conocí, porque nos acompañó buena parte del viaje, cuando nuestra fundación de Belén en 1875. Me di cuenta de que con su entusiasmo de nuevo convertido quería hacerse franciscano, pero la sierva de Dios lo moderó y buscó de ganar tiempo, sabiendo que él no tenía una verdadera vocación religiosa. A pesar de ello, él entró en los franciscanos, pero no perseveró. Oí decir que vino a Belén antes de dejar a los franciscanos después de la muerte de la sierva de Dios*⁵⁹.

PREPARATIVOS PARA BELÉN

Sor María avisó en diversas ocasiones que el Señor quería un Carmelo en Belén. Como para confirmar el deseo del Señor, un día hizo que una hoja de geranio casi seca tomara raíces y creciera como un magnífico geranio⁶⁰.

Para fundar el Carmelo de Belén fue escogida como bienhechora la señorita Dartigaux, que aceptó la propuesta. Tenía mucho dinero y era hija única de un presidente de la Corte de Pau y nieta de un conde, ministro de Carlos X y par de Francia. El Carmelo de Belén sería fundado para orar por el triunfo de la Iglesia y la salvación de Francia. Hubo que pedir permiso a Roma y parecía que eso era imposible por haber oposición al establecimiento de conventos en Tierra Santa, pero un día, cuando ella estaba apenada por ello, el Señor le dijo: *No tengas miedo, la repuesta afirmativa llegará antes de un mes. Díselo a tu confesor*. El gobierno de Francia sería el protector del Carmelo, los franciscanos de Tierra Santa lo apoyarían y el Papa Pío IX aceptó la fundación, a pesar de la oposición del Patriarca de Jerusalén y de algunos cardenales. El gobierno turco también dio su aprobación y pronto consiguieron gratis los billetes y estuvieron listas para el viaje.

Por otra parte, en Francia se había fundado una sociedad de sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. Este grupo de sacerdotes, llamados Instituto de Betharram, según sor María, eran los indicados por Jesús para que fueran sus capellanes en Belén.

El padre Manaudas, muerto en 1874, se le apareció a sor María y le encargó hablar de ellos al obispo de Bayona para que obtuviera la aprobación del Instituto en Roma. El Instituto fue aprobado, pero faltaba la autorización para ir a Belén y ser sus capellanes.

⁵⁹ Sum addit, p. 46.

⁶⁰ Estrate, p. 272.

En enero de 1878 sor María se dirigió a la Congregación para la Propagación de la fe para obtener autorización a fin de que los padres de Betharram fueran sus capellanes en Belén. La respuesta fue negativa, pero previendo esta respuesta, le había encargado a Berta Dartigaux que fuera a Roma para pedir la instalación en Belén de los padres de Betharram. Dos días antes de su muerte, le dijo al padre Chirou: *Está hecho en el cielo y se hará en la tierra*. De hecho, Berta consiguió la autorización el 15 de diciembre de 1878 y, algunos meses más tarde, la primera comunidad de padres de Betharram llegó a Belén.

El Papa Pío IX dio la aprobación definitiva y, un poco más tarde, el Papa León XIII les confió la capellanía del Carmelo de Belén.

VIAJE A BELÉN

El grupo fundador dejó el convento de Pau el 20 de agosto de 1875 para ir a Belén. Primero fueron a visitar el santuario de Lourdes. Se detuvieron en Toulouse en casa de las siervas de María. En la tercera etapa se dirigieron a Montpellier, donde sor María vio al padre Lázaro, su antiguo confesor. En Marsella visitaron a sus antiguas hermanas de San José de la Aparición.

También en Marsella fueron recibidas por la familia Ménard, muy afligida por la muerte de algunos hijos. Ella habló aparte con el señor Ménard y le dijo: *“¿Por qué le haces sufrir a tu esposa que es tan buena? Si tú te conviertes, el buen Dios te dará y te conservará los hijos”*. Le hizo rezar el rosario con ella, le pidió cambiar de conducta y, en efecto, tuvieron hijos que pudieron sobrevivir⁶¹.

El 26 de agosto, en el barco *Illissos* comenzó la travesía. El paso del Mediterráneo fue espléndido. El 3 de septiembre el barco hizo escala de tres días en Alejandría de Egipto y fueron a visitar la gruta donde fue curada por la Virgen María. El 6 de septiembre llegaron a Jaffa. Entraron en Jerusalén por la puerta de Jaffa. Al día siguiente, 8 de septiembre, oyeron misa en la iglesia de Santa Ana, construida por los cruzados sobre la casa natal de la Virgen María, según tradición de los bizantinos. Después visitaron el Santo Sepulcro, el Cenáculo, Gethsemaní y el lugar de la Ascensión en el Monte de los Olivos. El 11 de septiembre la caravana partió para Belén, haciendo a pie 9 kilómetros. Algunos días después, el padre Estrate, el padre Bordachar y la señorita Dartigaux, regresaron a Francia a bordo del *Erimanthe*.

⁶¹ Sum addit, pp. 23-24 ad 22-26.

CONSTRUCCIÓN DEL CONVENTO

Al llegar a Belén, ella reconoció el lugar donde debía construirse el convento por el vuelo de unas palomas que se posaron en un olivar. Ayudó eficazmente en la compra del terreno y recibió de nuestro Señor el plan del futuro monasterio ⁶².

Según le mostró el Señor, el monasterio debía ser redondo con un patio en el centro. Las celdas no debían pasar de 21 en el primer piso. El coro debía estar separado del monasterio, pero unidos por un pasaje cubierto, que ella llamaba la *cola de la estrella*. La estrella era la casa y el sol era el coro ⁶³.

El lugar que el Señor había escogido era el lugar donde estuvo el rebaño del rey David. El altar de la iglesia estaba en el lugar en que fue consagrado rey. Ella decía que esa colina era la cuna de David. En ese lugar rezó Jesús antes de ayunar 40 días en el desierto ⁶⁴.

La compra del terreno fue difícil, porque pertenecía a varios propietarios, pero todo se resolvió como por milagro. El 23 de septiembre el terreno estaba ya comprado y ella, según las indicaciones del Señor, hacía de arquitecta, señalando los detalles del nuevo convento. Por ser la única que conocía el árabe, fue nombrada por la Superiora supervisora del trabajo de los obreros, que eran católicos, ortodoxos y musulmanes. El 24 de marzo de 1876 se colocó la primera piedra. Ese día asistió el cónsul de Francia, muchos religiosos franciscanos, sacerdotes del Patriarcado, la Superiora general de las hermanas de San José y muchas religiosas de esa Congregación. El Patriarca y el cónsul de Francia colocaron juntos la primera piedra. En la primera piedra estaba metida una caja de zinc, que contenía reliquias y medallas. Había también un pergamino en el que sor María escribió de su mano los cuatro primeros versículos del salmo 102 y los primeros del salmo 38 ⁶⁵.

De inmediato comenzaron los trabajos de construcción, mientras ellas vivían en una casa provisional. Sor María supervisaba a los obreros. Entre ellos había un joven que se había casado con una musulmana y había apostatado de la fe católica tres veces. Sor María le habló y él le abrió su corazón, reconoció sus errores y, vencido por la gracia de Dios, abjuró de su apostasía, se confesó y comulgó ⁶⁶.

⁶² Sum addit, p. 20.

⁶³ Sum addit, p. 386.

⁶⁴ Sum addit, p. 384.

⁶⁵ Sum addit, pp. 393-394.

⁶⁶ Estrate, p. 289.

La señora Zahra Isleiby, viuda de Belén, declaró: *Nosotros éramos pobres y sor María llamó a mi esposo a trabajar como albañil en las cisternas del monasterio, porque ella estaba encargada de supervigilar los trabajos. Ella lo hizo por caridad, ya que mi esposo era ciego. Un día un niño se cayó y se rompió su vasija, poniéndose a llorar. La sierva de Dios le dijo: “No llores más”; y se fue a buscar otra vasija, la llenó de agua y se la dio. Ella me dijo: “Cuida a tu esposo, que es casi ciego”. Yo le respondí: “¿Qué puedo hacer? Somos pobres”. La sierva de Dios le llevó de comer y le dio a mi esposo un trabajo más fácil que a los otros*⁶⁷.

María Ibrahim refiere: *Los obreros le tenían mucho respeto y todos estaban contentos con ella. No les hablaba en voz alta y les hacía pequeños servicios en silencio, como llevarles agua fresca. Un día robaron el relicario puesto en la primera piedra y el guardián llevó un mago de Jerusalén para encontrar al ladrón, pero la sierva de Dios lo mandó fuera, diciendo: “Váyase, no queremos esas cosas”*⁶⁸.

Elías Soleiman, uno de los trabajadores, afirma: *Todos los obreros, al verla, decían: “Es una santa, un ángel del cielo”. Era muy buena para todos, sobre todo para los pobres. Les daba vestidos y alimentos, pero nunca delante de otros. Y les hablaba del buen Dios: “Si ahora sufrís, no es nada, en el cielo tendréis una recompensa”. Cuando algún obrero decía alguna palabra inconveniente, lo reprendía con bondad*⁶⁹.

Sor Clemencia informa: *En el trabajo sor María se comportó siempre dignamente, cumpliendo las órdenes de la Superiora y dándole cuenta de todo. Tenía siempre una hermana que le acompañaba. Una vez la acompañé yo. Era cuando se terminaban las terrazas de las celdas. Oí que los obreros le pedían que, al terminar la tarde, hicieran fiesta según las costumbres del país. Ella le habló a la Superiora que accedió a su petición*⁷⁰.

En junio de 1876 se extendió el pánico en Belén. Decían que se había dado la orden de matar a todos los cristianos. Los cristianos tenían miedo de los turcos y los turcos temían a los judíos y los judíos rechazaban a los cristianos y a los turcos. Finalmente el peligro pasó, porque un turco previno al cónsul de Francia y éste se comunicó con el pachá y tomaron las medidas oportunas para evitarlo.

⁶⁷ Sum addit, p. 247.

⁶⁸ Sum addit, p.p 244-245.

⁶⁹ Sum addit, p. 252.

⁷⁰ Sum addit, pp. 286-287.

Sor María le escribió al padre Estrate desde Belén el 15 de octubre de 1876: *La señora Dartigaux se me apareció y me dijo: “Dile a mi hija que gracias. Ella ha levantado el honor de la familia y quedará escrito por todos los siglos. Yo le agradezco a Dios el haberla inspirado”*.

En la biografía *Vie merveilleuse*, dice: *El 21 de noviembre de 1876 tuvo lugar el traslado de la comunidad del Carmelo, de la casa provisional al Carmelo definitivo de la colina de David. Monseñor nos ha permitido ir a visitar la cuna de nuestro divino Salvador. No se puede hacer la idea de la devoción y alegría de sor María. Su salud parecía renovada y fortalecida. Después partimos en procesión hacia nuestro nuevo Carmelo. A la cabeza iba el canónigo Belloni y el padre Chiron, religioso de Betharram, que había venido de Francia, acompañando a cinco de nuestras hermanas de Pau.*

El señor Patriarca celebró la misa rodeado de diez o doce sacerdotes del patriarcado. Los seminaristas cantaron la misa. El custodio de Tierra Santa asistió con gran número de franciscanos. También asistieron muchas hermanas de la Congregación de San José de la Aparición ⁷¹.

Después de la primera misa, sor María vio en visión a muchas personas liberadas del purgatorio, entre ellas a Monseñor Efrén. También se preocupó de la instalación de los padres de Betharram en Belén como sus capellanes.

En 1877 sor María se preocupó de la pobreza de algunos vecinos de Belén y pidió ayuda a sus amigos.

Ante el peligro de una guerra en Oriente, hizo escribir muchos papelitos, que metió en los muros alrededor del monasterio. Algunos decían así: *Señor Jesús, por vuestro corazón adorable y paternal, por vuestro amor por el hombre, preserva a esta casa. Y para que tu nombre sea glorificado en todos los siglos, haz que vuestro Espíritu y vuestro Corazón dominen sobre nosotros por siempre.*

Sor Clemencia nos dice: *En una ocasión en que había muchas hermanas enfermas, la vi trabajar por cuatro para cuidarlas. Era muy mortificada. Las Madres ancianas contaban que se imponía frecuentemente ayunos a pan y agua, siempre con el permiso de la Superiora. Y quería que le ayudásemos a rezar por los pecadores* ⁷².

⁷¹ Sum addit, p. 398.

⁷² Sum addit, p. 225.

CARMELO DE NAZARET

Apenas llegada a Belén, sor María anunció que el Señor quería también un Carmelo en Nazaret y comenzó los trámites para cumplir la voluntad de Dios, avisando al patriarca Monseñor Bracco. El patriarca obtuvo el permiso para fundar este Carmelo de Nazaret en abril de 1878. Con este motivo permitió a la Priora, Madre Ana, a la Maestra de novicias, sor María del Niño Jesús; a sor María y a una hermana de San José, para que visitaran Nazaret y ver el lugar de la construcción. Algunas semanas antes de la partida, sor María, en un éxtasis, había declarado que en el viaje el Señor les mostraría el lugar donde, Jesús resucitado, bendijo el pan a los dos discípulos de Emaús.

Hicieron el viaje hasta Jaffa en coche, pasaron por Ain Karim, lugar de la Visitación de María, donde cantaron el *Magnificat*. Se embarcaron en Jaffa y descendieron en Haifa. Subieron al monte Carmelo para venerar la cuna de la Orden y de Haifa llegaron a Shefamar, donde reposaron algunos días en una comunidad religiosa. Como Shefamar estaba a 4 kilómetros de Abellin, el pueblo natal de sor María, acompañadas de sor Alejandrina, fueron a Abellin. Sor María bebió agua de la fuente de la salud, diciendo que en una oportunidad la sagrada familia había ido allí a beber agua y descansar. En Abellin sor María vio al párroco y se fue corriendo a saludarlo, pidiéndole la bendición de rodillas. Fueron a ver al padrino de sor María, que estuvo muy contento de verla y le mostró el lugar donde la había sostenido para el bautismo. Vio con emoción su casa natal y el mortero donde su padre preparaba la pólvora. Y también la casa del tío que la había recibido. Hacía 24 años que había salido de Abellin para ir con su tío a Alejandría. Desde Shefamar fueron a Nazaret, a 20 kilómetros de distancia. Al llegar a Nazaret, fueron primero a visitar la gruta de la Anunciación.

Sobre el altar de la gruta, estaba escrito: *Aquí, de la Virgen María, el Verbo se hizo carne*. En ese tiempo Nazaret tenía 20 casas y 150 habitantes.

Sor María Teresa asegura: *Yo estaba en Belén cuando ella partió a Nazaret. Había dicho un tiempo antes: "Es preciso ir a Emaús donde el Salvador bendijo el pan delante de sus discípulos". Ella fue sola y sin guías a las ruinas sobre las que dijo: "Es aquí el lugar donde el Salvador comió el pan con sus discípulos" (de Emaús). Se hicieron excavaciones y se encontraron los restos de una basílica muy antigua*⁷³.

El 5 de mayo de 1878 escribió una carta al padre Estrate y a Berta Dartigaux desde Belén. En ella dice: *El Señor me ha mostrado un lugar que tendrá una gran capilla y adonde irán todos los peregrinos. Me ha dicho que*

⁷³ Sum addit, p. 47.

bajo tierra hay una iglesia y en esta iglesia, en tiempos antiguos, antes de las Cruzadas, había una iglesia en honor del lugar real de Emaús, donde el Señor bendijo el pan y se hizo reconocer de sus dos discípulos. Me ha dicho que los musulmanes habían hecho allí una mezquita que permaneció muchos años. No quedaba ningún cristiano, porque todos habían sido masacrados o habían huido, y algunos se habían hecho musulmanes. Cuando los cristianos vieron que se acercaba esta persecución, enterraron una pequeña piedra sobre la que escribieron estas palabras: “Aquí el Señor bendijo el pan y se manifestó a ellos”. También enterraron la mesa de piedra sobre la que el Señor había bendecido el pan. Todo esto es desconocido y oculto... El lugar que custodian los padres franciscanos en Emaús fue un tiempo un convento donde muchos padres del desierto fueron masacrados. Es un lugar santificado y muy precioso por la sangre de los mártires que han regado esa tierra. Yo advertí al padre Guido que, excavando, encontrarían las ruinas de las celdas y los restos de santos sacerdotes y obispos.

Sor María Teresa declaró: Oí a las Madres que acompañaron a la sierva de Dios a Nazaret que ella había indicado en el Monte Tabor, un lugar donde las excavaciones descubrirían los huesos de los religiosos muertos por los musulmanes, un vaso sagrado y piezas antiguas. Todo eso fue encontrado por el padre Marcel O.M., como ella había dicho. A la muerte de la sierva de Dios, el padre Marcel nos escribió para decirnos la excelente impresión que sor María le había dado ⁷⁴.

⁷⁴ Sum addit, p. 46.

TERCERA PARTE

CARISMAS Y DEVOCIONES

CARISMAS SOBRENATURALES

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Es el conocimiento de cosas que solo pueden ser conocidas por revelación de Dios. *Sor San Pedro contó que un día durante la misa sor María, que se encontraba detrás de ella, le tiró tres veces del escapulario. Después de la misa la hermana San Pedro le preguntó: “¿Qué querías?”. Y le respondió: “Qué pensabas en ese momento”. La hermana San Pedro reconoció que estaba distraída. Al día siguiente, estuvo muy recogida y después de la misa fue a ver a la sierva de Dios, quien la recibió muy sonriente. La misma sor San Pedro me contó que un día la habían llamado al locutorio y después le dijo sor María: “Has dicho una palabra ligera”. La hermana lo reconoció y prometió enmendarse*⁷⁵.

Sor María Teresa nos dice: *Yo he sido testigo del hecho siguiente en el Carmelo de Pau. Ella dijo a una novicia: “Tú no has confesado tal pecado”. La hermana lo reconoció y se fue de inmediato a confesar*⁷⁶.

Sor María Eufrosia refiere: *Había en el Carmelo de Pau una novicia, sor Margarita María, que poco antes de terminar el noviciado parecía que tenía éxtasis. Un día que ella parecía estar en éxtasis, la Madre Priora la llevó a la sierva de Dios, que estaba en la enfermería. La novicia no pudo sostener la mirada de sor María. No le dijo nada, pero cuando la novicia se retiró, le dijo a la Maestra de novicias: “¿Tú crees en esto?”. Poco después salió la novicia del Carmelo, habiendo sido reconocido su fraude*⁷⁷.

b) OLOR DE SANTIDAD

Después de la muerte de sor María, muchas carmelitas de Belén y de Pau sintieron perfumes de una suavidad celestial en muchos rincones del monasterio. Señoras de Nazaret, que tienen un pedazo de tela teñido con su sangre, han escrito que exhala un suave perfume. Su hermano Pablo, a quien nunca vio en esta tierra después de dejar Abellin, vino a Belén después de su muerte. Y contó

⁷⁵ Sum addit, p. 57.

⁷⁶ Sum addit, p. 32.

⁷⁷ Sum addit, p. 60 ad 101.

*lo que sabía de la infancia de su hermana. Pablo murió en marzo de 1890. El sacerdote que lo asistió atestiguó que tres días antes de su muerte se le había aparecido su hermana María de Jesús Crucificado y le había anunciado que en tres días moriría, como así sucedió. Los que asistieron a su muerte contaron a sus dos hijos, Jorge y María, que estaban asombrados de que ellos no la vieran. La habitación quedó llena de olor de incienso y de un perfume celestial después de su aparición*⁷⁸.

Sor Teresa informa: *A pesar del polvo que había en el aire, yo sentía el perfume que desde hacía ocho días, exhalaba el cuerpo de sor María... y afirmo delante de Dios que era perfume de ángeles y olor celestial*⁷⁹.

c) ÉXTASIS

Afirma sor María Teresa: *Fui testigo muchas veces de sus éxtasis en el coro, en el comedor, en la recreación y en el jardín. Una vez, en el comedor, la vi en éxtasis en el momento en que se llevaba a los labios el vaso para beber. Durante el éxtasis tenía un rostro encantador y celestial, más bello de lo ordinario con una pequeña sonrisa muy expresiva, pero esta sonrisa no la tenía siempre. Todo era digno en sus éxtasis. Nunca la vi subirse sobre el tilo, pero una vez la vi sobre la cima de un árbol, de pie, sobre la rama más alta, el rostro mirando al cielo. Estaba como divinizada y cantaba de amor. Naturalmente no hubiera podido estar sobre esa rama por el peso de su cuerpo. Un día le preguntamos cómo hacía para subir. Ella tomó una pequeña rama y dijo: “Yo veo en lo alto al cordero (Jesús), que me tiende la mano”.*

*Otro día le dijo a sor Emmanuel que estaba con ella al pie del árbol: “Vuélvete”. La hermana obedeció y, al volver la cabeza, sor María ya estaba en la cima del árbol. La Madre Piora le dio orden de bajar y ella obedeció de inmediato, con rapidez y perfecta modestia... Algunas veces pasaba de la cima de un árbol a otro. Decía: “El amor me atrae y no lo puedo resistir. Mirad, mi alpargata se quedó allí”*⁸⁰.

Sor María Clemencia menciona que sor María caía en éxtasis frecuentemente en medio de sus ocupaciones habituales. *Un mediodía, en la recreación, llegó con una docena de sacos grandes, se quedó de pie con los ojos fijos en éxtasis exhortándonos a una perfecta pobreza, a no dejar que se perdiera*

⁷⁸ Estrate, pp. 351-352.

⁷⁹ Sum addit, p. 248.

⁸⁰ Sum addit, pp. 32-33.

nada y, durante ese tiempo estaba radiante y con una belleza, que no era normal⁸¹.

Sor María Eufrosia añade: *Cuando volvía del éxtasis, nosotras teníamos orden de no mirarla, a pesar de que ella se sentía humillada y su primera palabra a la Priora, cuando estaba a solas, era: “Madre, ¿me han visto?”*⁸².

Y añade: *Muchas veces la he visto en recreación, luchando contra el éxtasis. Era suficiente que la Priora hiciese cantar un cántico a la Virgen para que ella cayera en éxtasis. Con frecuencia, al levantarse, decía palabras llenas de amor. Yo la seguía y la veía arrodillarse en la capilla delante del Santísimo Sacramento y quedar allí inmóvil. A veces, se quedaba durante horas, extasiada delante de Santísimo Sacramento. Una vez la vi en éxtasis tomar un macetero de geranios, que dos hermanas robustas no habían podido llevar, y llevarlo ella sola, subiendo una escalera y colocándolo delante del Santísimo. Las hermanas, al verla, fueron corriendo a ayudarla, sabiendo que naturalmente no podía llevarlo*⁸³.

Y continua: *Yo era su vecina en el comedor y la he visto con frecuencia caer en éxtasis en medio de la comida, guardando el gesto que tenía en el momento del éxtasis; por ejemplo, teniendo la mano elevada o el salero en la mano. Cuando se le ordenaba por obediencia salir del éxtasis, lo hacía de inmediato. Un día la vi caer en éxtasis cuando se leía la vida de san José de Cupertino y oí decir que eso le pasaba cada año*⁸⁴.

d) MILAGROS EN VIDA

*Antes de su partida para la India en agosto de 1870, tuvo lugar una curación en Inglaterra a un joven sacerdote inglés, que la había conocido cuando era novicia en Pau. Entre ambos surgió una hermandad espiritual. En julio de 1870, este sacerdote estaba gravemente enfermo en Londres y los médicos no veían esperanza de curación. Por ello recibió los últimos sacramentos. Pero en esos días llegó una carta, que María hizo escribir, acompañada de algunas telas, teñidas con su sangre. Sor María le decía que la voluntad de Dios no era que muriera todavía, porque debía hacer grandes cosas por la gloria de Dios. El enfermo se aplicó esas telas a su pecho y quedó totalmente curado*⁸⁵.

⁸¹ Sum addit, pp. 162-163.

⁸² Sum addit, pp. 59-60 ad 98.

⁸³ Sum addit, p. 50 ad 49-50.

⁸⁴ Sum addit, p. 51 ad 56-57.

⁸⁵ Estrate, p. 355.

Ella misma relata: *En uno de mis viajes, se levantó una violenta tempestad en el mar. El capitán declaró que todo estaba perdido. Los pasajeros se lanzaron a las barcas de salvamento en medio de una gran confusión. El capitán se dio cuenta de que faltaba alguien. Bajó a las cabinas y me despertó de mi profundo sueño. Me gritó: “Rápido, vístase y entre en una barca, estamos perdidos”. Yo me visto, subo al puente y me siento inspirada a rezar de rodillas: “Señor todopoderoso, calma el mar”... Y la tempestad cesa. ¡Oh poder de la fe! Las olas se apaciguan y todos estamos salvados*⁸⁶.

Según sor María Teresa: *En el Carmelo de Pau, por su oración, la leche cuajada se volvió natural y buena. Como señal de que Dios quería la fundación del Carmelo de Belén, plantó una sencilla hoja de geranio, que tomó raíz y brotó*⁸⁷.

e) HECHOS EXTRAORDINARIOS

Sor María Eufrosia nos dice: *Sor María se dio cuenta un día que un enjambre de abejas iba a volar de la colmena y, no pudiendo quedarse a supervisarlas por causa de sus otras ocupaciones, les dijo: “Abejitas, si partís sin que yo os vea, os vais a la pradera y, cuando yo venga, os posaréis en ese árbol (indicando uno concreto). Cuando ella regresó, las vio elevarse de tierra y posarse en el árbol indicado sin que ninguna hiciera ruido. Ella fue a buscar una colmena y las invitó a entrar, lo que hicieron sin dificultad.*

Otro día un gatito había caído por el hueco de una chimenea abandonada y llevaba tres días en el fondo del hueco gritando. Ella, que había tratado de librarlo, fue a ver a la Madre Priora y le dijo: “Madre, si gastas diez francos para librar ese gatito, el Señor te los devolverá”. Nosotras organizamos un rescate en regla y pudimos librarlo. La sierva de Dios fue toda feliz a llevarle el gatito a su madre.

*En el Carmelo de Belén teníamos un perro llamado Lulu, que era el terror de los extraños. Sor María lo cuidaba y le decía cada día: “Es la señorita Dartigaux, quien te da de comer. Cuando ella venga, tú irás a besarle los pies”. La señorita vino en mayo de 1879 y el perro fue a su alrededor y le besó los pies. Yo llegué tres días después y fue preciso encadenarlo para que no me mordiera*⁸⁸.

⁸⁶ Estrate, p. 31.

⁸⁷ Sum addit, p. 34.

⁸⁸ Sum addit, pp. 54-55.

f) PROFECÍA

Predijo la fundación del convento de Belén y Nazaret. También predijo la enfermedad y muerte del Papa Pío IX. Y lo mismo la elección de León XIII en mi presencia. Profetizó que las religiosas serían expulsadas de Francia y que habría una gran guerra. Igualmente que Francia gobernaría Siria. Profetizó que iría a Belén, pero que no pasaría de tres años. De hecho llegamos a Belén el 12 de septiembre de 1875 y la sierva de Dios murió el 26 de agosto de 1878. Ella había dicho: “El mal que me llevará será corto y violento”. También había profetizado: “Después de mi muerte, yo apestaré y se tardará en enterrarme”. Un tiempo antes de su muerte, en recreación, ella inflamó sus mejillas y dijo: “Yo seré así”. Y eso pasó por la gangrena de que murió.

También profetizó: Males de toda clase llegarán a este país, pero nada sucederá a esta casa donde estará mi cuerpo. La casa será protegida. Eso sucedió durante la primera guerra mundial ⁸⁹.

Sor María Teresa afirma: Un día en la enfermería de Pau me dijo: “Tú vendrás a Belén, pero tendrás mucho que sufrir”, lo que sucedió. Oí decir que en su infancia, en la casa de su tío, había visto en sueños un pez envenenado. Por la mañana vio a un mercader que vino a vender un pescado semejante al de su sueño y le suplicó a su tío que tuviera cuidado y resultó que estaba envenenado.

Llegando al Carmelo de Pau predijo que la casa se dividiría en tres, lo que sucedió varios años después por las fundaciones de Mangalore y Belén. A sor María del Niño Jesús, que tenía una enfermedad en la espina dorsal y no podía estar de pie, le dijo: “Sigue a la comunidad y el buen Dios te dará la salud”. Ella comenzó a seguir a la comunidad en los actos comunes y no tardó en curarse. Después llegó a ser Maestra de novicias y Priora ⁹⁰.

Uno de los días envió un mensaje a una señora para que deshiciera un vestido de baile, que le había costado mil francos. La señora se rió del mensaje. Entonces María le dijo: “Señora, yo le aviso que usted se quemará y su niño con usted la próxima vez que se ponga ese vestido. Y eso fue lo que sucedió ⁹¹.

Sor María Teresa nos dice: A la Madre Priora le habían regalado un manto más ligero, porque estaba enferma. Le dijo: “Tome su primer manto y será curada”. Y así fue ⁹².

⁸⁹ Sum addit, p. 31.

⁹⁰ Sum addit, pp. 30-31.

⁹¹ Estrate, pp. 28-29.

⁹² Sum addit, pp. 28-29 ad 44.

Sor María Eufrasia refiere: *En 1875 tuve una conversación con sor María. Yo le pedí oraciones por mi profesión y ella me dijo: “Tú harás la profesión la noche de Navidad y en cuatro años vendrás a Belén”. Y se cumplió. Llegué a Belén el 31 de mayo de 1879, la profecía me la había hecho en junio de 1875*⁹³.

g) HEMOGRAFÍAS

Es uno de los fenómenos místicos más raros. Se dieron en la vida de nuestra santa, pero especialmente en la vida de la gran mística italiana Natuzza Evolo, fallecida el año 2009 y cuyo proceso de beatificación está en marcha. Este fenómeno consiste en que, en paños puestos sobre su cuerpo, se graban con sangre dibujos o frases en distintas lenguas. En el caso de nuestra santa solamente eran cruces y, en una ocasión, las letras OJS (Oh, Jesús Salvador).

En la *Vie Merveilleuse* se dice: *Algunos días sus manos y pies sangraban, al igual que el corazón. La tela que se había puesto en el corazón estaba impregnada con una gran cruz. Al desplegar la tela, cada doble tenía una cruz. Había ocho en total. La primera parecía estar marcada en medio de letras borradas en gran parte por el agua y la sangre*⁹⁴.

Sor María Teresa afirma: *Las telas aplicadas a las llagas del corazón, llevaban una cruz con las letras “O Jesus”. Yo las vi después de la extracción del corazón y entendí el hecho de la transverberación. Ella había profetizado: “Se encontrará el nombre de Jesús en mi corazón”*⁹⁵.

⁹³ Sum addit, p. 71 ad 155.

⁹⁴ Sum addit, p. 395.

⁹⁵ Sum addit, p. 46.

h) BILOCACIÓN

Sor María Eufrasia refiere: *Ella vio algunas veces al Papa Pío IX estando en éxtasis y parece que asistió a la elección de León XIII y estuvo presente en los últimos momentos del Papa Pío IX*⁹⁶.

También habló de haber *asistido en espíritu al martirio del padre Baptifault y envidiaba los sufrimientos de los misioneros*⁹⁷.

*Durante su estadía en Belén, se presentó en Chipre a sor Josefina, de las hermanas de San José de la Aparición, que estaba gravemente enferma y la curó de inmediato, diciéndole: “No morirás, todavía debes hacer mucho bien”. Sor Josefina murió el año 1927 después de una vida llena de buenas obras*⁹⁸.

i) VISIONES

A lo largo de su vida sor María tuvo muchas visiones y apariciones. Según sor María Teresa, *un día Jesús se le presentó en Belén sobre un olivo en medio del patio del claustro interior. Ella decía: He visto sobre este olivo escritas con letras de oro, estas palabras: “El nombre de Dios borra los pecados y hace feliz el corazón del hombre”... Yo fui su subpriora durante tres años y, en el curso de mi vida, he visto personas histéricas. He sido enfermera y Priora y sé perfectamente cómo es una persona histérica y, por eso, afirmo categóricamente que la sierva de Dios no era histérica. Ella no era nerviosa, tenía un temperamento reposado. Era sana de cuerpo y de espíritu, dotada de un juicio recto*⁹⁹.

En una carta a Monseñor Bracco, Patriarca de Jerusalén, le escribe el 24 de febrero de 1878: *Hace ochos días he visto al nuevo Santo Padre... El Señor puso sus manos sobre su cabeza y le dijo: “Eres tú”. Él respondió: “Piedad, Señor, dale ese honor a otro que lo hará mejor que yo”. El Señor puso sus manos sobre su cabeza y le dijo: “Yo te consagro ahora y para siempre como mi Pastor”... Hoy en la noche he visto de nuevo a nuestro Señor que puso sus manos sobre su cabeza, diciendo: “Stella versa o bersa”. No he entendido bien la última palabra.*

Después vino san Francisco de Asís y le besó en la frente. San Domingo lo abrazó por la espalda derecha. San Ignacio lo abrazó en las dos espaldas. San

⁹⁶ Sum addit, p. 52.

⁹⁷ Sum addit, p. 50.

⁹⁸ Sum addit, p. 34.

⁹⁹ Sum addit, p. 33.

Agustín lo abrazó en la cabeza por encima de la frente. San Jerónimo lo abrazó sobre el corazón. Después vino el primer patriarca de Jerusalén que derramó su sangre por nuestro Señor. Después llegaron muchos santos y ángeles. Al fin llegó la Virgen María, que lo rodeó con su brazo y lo apretó contra su corazón.

j) LOS ESTIGMAS

Sor María tuvo las llagas de Cristo. Sor Honorina, de la Congregación San José de la Aparición, informa: *En el mes de agosto de 1866 comenzó sor María a sufrir de modo extraordinario los jueves y viernes de cada semana. Sufría en el costado izquierdo dolores muy agudos. Estos dolores comenzaban el jueves hacia las cuatro de la tarde y terminaban los viernes a la misma hora. Su costado se hinchaba, quedaba rojo y le salía sangre. Su Maestra estaba enferma y le mandó ir a su celda para comprobarlo. Le puso unas telas blancas. Sor María retiró algunas, después de estar empapadas en sangre. Esto duró algún tiempo y después aparecieron las llagas en los pies y la corona de espinas en la cabeza. Cuando estaba en ese estado parecía un “Ecce homo”. La semana de la Pasión se encontraba en tal estado de sufrimiento que, hacia el fin de la semana, parecía una persona en agonía.*

La Maestra de novicias, que estaba en cama, nombró a otra para que la cuidara y la reemplazara en el noviciado. La nueva Maestra no la dejaba ni de día ni de noche, sobre todo los jueves y viernes. Esta nueva Maestra de novicias, deseando vivir una vida más perfecta, se retiró a las carmelitas descalzas de Pau y allí llevó también a sor María con el permiso de Roma ¹⁰⁰.

Después de su toma de hábito, los estigmas no sangraban, pero los sufrimientos de los viernes eran más agudos que antes de su postulante. A veces sentía como un peso enorme sobre su espalda, otras veces sobre su brazo. Y decía que sentía como un peso de 1.000 kilos. Muchas veces nuestro Señor se le apareció, teniendo coronas de rosas en sus manos y sobre su pecho. Ella veía siempre correr sangre de las rosas ¹⁰¹.

Sor María Teresa manifiesta: De ordinario sor María llevaba mitones de tela blanca en las manos para ocultar las llagas y, cuando los mitones estaban llenos de sangre, aprovechaba la ausencia de sus compañeras para lavarlos. Ella nunca mostró las llagas a nadie fuera de sus Superioras. Yo misma, en seis años, no las he visto salvo en éxtasis y en el trabajo ¹⁰².

¹⁰⁰ Sum addit, p. 111.

¹⁰¹ Sum addit, pp. 118-119.

¹⁰² Sum addit, p. 45.

Por su parte sor María Clemencia afirma: *Tenía los estigmas en los pies, manos y costado. A veces exclamaba: “Siempre sufrir por Vos, Dios mío, que habéis sufrido tanto por mí”. Yo la he visto haciendo el Vía crucis con gran devoción*¹⁰³.

k) LA TRANSVERBERACIÓN

Es un fenómeno místico que han tenido algunos santos como santa Teresa de Jesús. Jesús se les manifiesta de alguna manera, interior o exteriormente, y les clava en el corazón un dardo de fuego que les deja una herida profunda. Esto, que puede apreciarse en el corazón de santa Teresa de Jesús, también se pudo apreciar en nuestra santa después de su muerte, cuando le sacaron el corazón para comprobarlo.

Esta transverberación tuvo lugar en ella el 24 de mayo de 1868, antes de los 40 días en que Dios había anunciado con antelación que sería poseída por el demonio.

Exclamaba a veces: *Parece que se me arranca el corazón, que algo le clavan*. Y decía frecuentemente que, si le abrían el corazón, lo encontrarían como una esponja.

JESÚS EUCARISTÍA

Jesús, presente en la Eucaristía, era el centro de su vida y se pasaba muchas horas ante Jesús sacramentado en la capilla. *Cuando comulgaba, su boca se llenaba de una sangre milagrosa. El 8 de agosto de 1867 la comunidad estaba en retiro, ella estaba enferma y no pudo asistir a misa. Cuando la Maestra vino, la encontró alegre y recogida. Cuando quiso hablarle, le hizo una señal de silencio, diciendo: “Por favor, no hable ahora”. La Maestra la miró y le pareció ver que tragaba la hostia, aunque con dificultad, como cuando la boca está seca, después le dijo: “Oh, la santa Virgen María me ha dado muchas bendiciones y he comulgado”. Más tarde la Madre Priora fue a verla y ella le dijo: “Madre, yo oí la misa aquí y un pajarito blanco me ha traído la comunión. Después el padre Elías me ha dado un lindo sermón”*¹⁰⁴.

¹⁰³ Sum addit, pp. 162-163.

¹⁰⁴ Sum addit, p. 119.

*Tenía un deseo tan ardiente de la comunión que ella caía muchas veces en éxtasis, cuando iba al coro por la mañana. Esperaba la comunión de rodillas y expresaba en voz alta sus sentimientos. Una vez le oí decir: “Denme a Jesús, denme rápido a Jesús. Soy débil, denme a Jesús para fortalecerme. Estoy enferma, denme rápido a Jesús para refrescarme. Tengo hambre, denme a Jesús para saciarme”*¹⁰⁵.

Sor María Clemencia declaró: *Puedo certificar que ella tenía un gran amor a Jesús sacramentado. La he visto muchas veces en éxtasis y una vez, entre otras, al regresar de la comunión, ella gritó con gran amor: “Oh Jesús, oye a los niños (ángeles), que cantan”. Y salió del éxtasis por obediencia para que no fuera oída por las personas que estaban en la iglesia*¹⁰⁶.

El padre Lázaro, su confesor, escribió: *El 2 de julio de 1871 fui a celebrar la misa y, apenas la hostia consagrada de la Exposición fue colocada en el sagrario, exclamó: “Amor, Amor, no eres bastante conocido. Eres poco amado”*¹⁰⁷.

El padre Elías de la Madre de la misericordia certifica: *El 8 de diciembre de 1870 fui testigo de un éxtasis de sor María. Yo tenía dudas sobre la validez de mi ordenación sacerdotal desde el 7 de marzo de 1868. El día de la Inmaculada fui enviado a celebrar misa al Carmelo de Mangalore y tuve que consagrar las hostias para la comunión. Al momento de la comunión, observé a sor María de Jesús Crucificado que estaba en éxtasis, radiante y transfigurada. Al mediodía llamaron a Monseñor Efrén para decirle que sor María estaba en éxtasis desde la comunión de la mañana. En ese momento se desvanecieron todas mis dudas, porque pude comprobar que estaba en éxtasis después de haber comulgado con la hostia que yo había consagrado*¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Sum addit, p. 54 ad 84.

¹⁰⁶ Sum addit, p. 162.

¹⁰⁷ Sum addit, p. 227.

¹⁰⁸ Sum addit, pp. 73-74.

AMOR A MARÍA

Desde muy niña tenía un gran temor a la Virgen María, a quien llamaba Madre Amor. Solía ayunar los sábados y procuraba conseguir siempre flores frescas para las imágenes de María que tenía en su casa ¹⁰⁹. Constantemente tenía en sus manos el rosario y lo rezaba.

La Virgen María se le aparecía y consolaba con su dulce presencia. *Un día que estaba sufriendo mucho y rezaba el avemaría con su Maestra, de pronto dejó de responder y, ocultando su rostro entre las manos, le dijo: “Escuche la palabra de la santa Virgen”. Después de un momento de silencio, añadió: “¿Usted comprende lo que Ella dice?”. Ella sale de la celda. Entonces se golpeó el pecho y dijo: “Ella es mi madre”. Al día siguiente, la Maestra le preguntó qué había dicho la Virgen María. Y respondió: “Feliz, muy feliz el alma que sufre. El tiempo es corto, muy corto. Después de haber sufrido un poco en la tierra el alma estará con mi divino Hijo junto al Padre celestial”. En cuanto a mí. Siempre me dice: “Humildad, humildad” ¹¹⁰.*

En Beirut María estaba al servicio de la familia Atala y, después de seis meses, quedó completamente ciega. Así estuvo por 40 días. Ella rezó a la Virgen María y recobró la vista con gran asombro de los médicos que la habían declarado incurable. Al poco tiempo se cayó de una terraza y su cuerpo quedó muy maltratado. La señora Atala observó que, del cuerpo de María, salía un perfume exquisito. La cuidaba como si fuera su hija. La Virgen se le apareció y ella le dijo: “Madre mía, llévame”.

La Virgen le respondió: “Todavía no puedo llevarte, porque tu libro no se ha terminado (de escribir). Te recomiendo tres cosas: Obediencia ciega, caridad perfecta y una inmensa confianza en Dios sin ninguna preocupación sobre lo que te pueda suceder” ¹¹¹.

La presencia de la Virgen había llenado la casa de un perfume suavísimo y todo el mundo acudió a ver a la enferma. La encontraron curada, pero débil. La debilidad desapareció en pocos días, pero todo el mundo hablaba del milagro de su curación. Seis años más tarde, el 16 de octubre de 1869, la Priora de las Hijas de la Caridad de Beirut, confirmó en una carta a la Priora del Carmelo de Pau la veracidad de los hechos anteriores ¹¹².

¹⁰⁹ Sum addit, p. 50.

¹¹⁰ Sum addit, pp. 118-119.

¹¹¹ Estrate, pp. 27-28.

¹¹² Estrate, p. 28.

Y no olvidemos que fue la misma Virgen María, quien la cuidó personalmente después del martirio recibido por el golpe de la cimitarra del musulmán.

EL ESPÍRITU SANTO

Su devoción al Espíritu Santo fue algo que marcó su vida espiritual y, por ello, recomendaba siempre esta devoción, oyendo al menos una vez al mes una misa en honor del Santo Espíritu y aconsejando a los sacerdotes celebrar una misa mensual al Espíritu divino.

Sor María Teresa anota: *La sierva de Dios tenía mucha devoción al Espíritu Santo. Decía: “El Espíritu Santo no me niega nada. Una voz que salía de una paloma de fuego me ha dicho: No se tiene demasiada devoción al Espíritu Santo, se tienen muchas devociones y, por eso, no tienen demasiada luz. Yo deseo ardientemente que todos los sacerdotes digan una vez al mes la misa del Espíritu Santo y recibirán muchas gracias así como los asistentes. Y cuando prediquen sobre el Espíritu Santo, ellos recibirán mucha luz en la medida en que han hablado”. Otro día la misma paloma le dictó una oración al Espíritu Santo. La misma sierva de Dios fomentó esta oración que está revestida de indulgencias de parte del Patriarca de Jerusalén.*

*A su llegada a Palestina, la sierva de Dios recomendó esta devoción a Monseñor Bracco, el Patriarca, y le pidió erigir un altar al Espíritu Santo en la concatedral. Yo me acuerdo de estas palabras de la sierva de Dios: “En las familias y en las comunidades no hay unión, porque no se invoca bastante al Espíritu Santo. Las personas que lo invoquen, no morirán en pecado mortal”. Reconozco que nuestro Carmelo le debe a la sierva de Dios esta gran devoción al Espíritu Santo, que, después de 50 años, está viva y cada mes hacemos celebrar una misa al Espíritu Santo*¹¹³.

¹¹³ Sum addit, p. 40.

LOS ÁNGELES

Un sábado de la primera semana de Cuaresma, María pidió ser llevada al coro para comulgar. Ella vio dos ángeles que asistían al sacerdote en el altar. Nuestro Señor se le apareció por encima del cáliz como un niño hermoso. Con sus pequeñas manos bendecía a las hermanas. De pronto, creció hasta la estatura de una persona normal y se ofreció al Padre por las almas ¹¹⁴.

El 23 de julio de 1868, al momento de las Completas, cuando entró en el antecoro, vio una multitud de niños vestidos de blanco (ángeles), todos brillantes de luz y radiantes de alegría. Ella los había visto ya en el comedor y en el coro ¹¹⁵.

Frecuentemente veía a los ángeles custodios de sus hermanas con la cara de la hermana correspondiente ¹¹⁶.

Según el padre Esteban Bordachar, sor María mostró en Belén y en Jerusalén los lugares donde el misterioso personaje, llamado Jorge (un ángel), la había acompañado y conducido ¹¹⁷.

Sor María Teresa afirma: Un día, en éxtasis, tomó un gran macetero de geranios y lo llevó ante el Santísimo Sacramento expuesto. Le hicieron observar que era demasiado pesado para ella y respondió: “¿No ven a los niños que me ayudan?”. Por niños quería decir los ángeles ¹¹⁸.

Sor María Berta anota: Su devoción a los ángeles era muy grande. Un día se había puesto a ordenar una habitación, donde había tres cajas muy pesadas, llenas de ropa. En éxtasis fue a esta sala, puso las cajas en orden y se puso a barrer. Cuando las hermanas vinieron y vieron las cajas en orden, le preguntaron quién había puesto las cajas en orden. Respondió: “Los niños (ángeles) me han ayudado. Uno estaba a un lado, el otro al otro lado, y yo un poco en medio”. Por niños la sierva de Dios tenía costumbre de designar a los ángeles. Esto sucedió en Belén ¹¹⁹.

¹¹⁴ Estrate, p. 78.

¹¹⁵ Sum addit, p. 135.

¹¹⁶ Sum addit, p. 50.

¹¹⁷ Sum addit, p. 409.

¹¹⁸ Sum addit, pp. 21-22 ad 17-18.

¹¹⁹ Sum addit, p. 13-14.

LOS SANTOS

Sor María vivía en profundidad el dogma de la comunión de los santos. Aparte de la Virgen María, que era su Madre Amor, amaba de modo especialísimo a san José, a quien su padre el morir la había encomendado y que en una visión la había cedido, de su Congregación de San José de la Aparición, a la del Carmelo de Santa Teresa. A santa Teresa de Jesús la quería como a una madre. Varias veces se le aparecieron san José y santa Teresa.

En una carta al Patriarca de Jerusalén del 25 de febrero de 1878, le refiere, con la confianza que le tenía, que vio en una visión a San Francisco de Asís, santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola, san Agustín y san Jerónimo.

El padre Lázaro, su confesor, en una carta escrita el mismo día de la profesión de sor María, refiere, por habérselo ella misma manifestado, que ese día, estando en éxtasis en la iglesia durante la ceremonia de la profesión, vio a santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, santa Magdalena de Pazzis, san Francisco Javier y a las difuntas compañeras de su viaje a Mangalore: Madre Elías, sor Eufrasia y sor Estefanía.

*Un día, después de superar diversos ataques del demonio, se le aparecieron Jesús, María, san Joaquín y santa Ana*¹²⁰.

Según aseguraron sus hermanas de comunidad, *tenía una devoción especial a san José, san Elías, santa Teresa, santa Catalina mártir y santa Margarita María de Alacoque, quienes se le aparecían frecuentemente*¹²¹.

En una ocasión también se le apareció el santo cura de Ars. *Le pareció verlo en una gloria muy grande y repetía llena de alegría: “Oh, mi padre de Ars, qué bello es”*¹²².

Como vemos, su unión y comunicación con los santos del cielo era de gran confianza y amistad. Eran sus amigos y se comunicaba con ellos con frecuencia.

Un día, después de la comunión, se la veía radiante y sonriente, contemplando a personas del cielo. Los santos, los ángeles y los que vivimos en la tierra estamos unidos en Dios. Sólo nos separa un velo, que Dios descorre a algunos privilegiados.

¹²⁰ Sum addit, p. 147.

¹²¹ Sum addit, pp. 22-23 ad 20-21.

¹²² Sum addit, p. 131.

LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Sor María Eufrosia refiere: *Oí decir que hizo todo lo posible por adelantar la liberación del alma de Monseñor de Efrén, que se le había aparecido en las llamas del purgatorio. El Señor le había dicho que saldría cuando se celebrase la primera misa en el monasterio de Belén y ella trató de acelerar los trabajos. En la primera misa celebrada en este Carmelo, vio a Monseñor Efrén subir al cielo. Estando en el Carmelo de Pau vio el alma del padre de la Madre Elías, muerto 40 años antes sin sacramentos. La Madre Elías le dijo: “No creeré, si no me dices el nombre de mi padre”. Al día siguiente respondió: “El nombre de tu padre es Rech”. Ella no podía haberlo sabido, porque no conocía en absoluto a su familia. De acuerdo a sus indicaciones, se organizó una cruzada de oraciones y penitencias; y poco después, en éxtasis, lo vio subir al cielo.*

Después de la muerte del padre Bordachar, ella se quejaba al Señor de no conocer la suerte de su alma. Y le decía: “Señor, ¿qué has hecho de mi padre Bordachar? ¿Es preciso que me haya hecho tan mala para que me lo ocultes?”. Así se quejó durante cuatro meses. Pocos días después, habló a sus hermanas en éxtasis. El que nos decía: “Niñas, yo os bendigo”, nos dice: “Vosotras no rezáis por mí”. Hicieron una novena de Oficios de difuntos y, a continuación, lo vio en éxtasis subir al cielo.

En el Carmelo de Belén ella vio en el purgatorio un tío de sor Elías. Este tío había muerto hacía 40 años. Otra vez vio a una carmelita, que llevaba en el purgatorio 104 años. El mismo día de su entrada en el Carmelo fue a rezar un “De profundis” sobre la tumba de una joven hermana, que había muerto hacía 13 años y que se la consideraba ya en el cielo. Pero la sierva de Dios dijo que estaba aún en el purgatorio ¹²³.

Sor María Policarpa (Congregación de San José de la Aparición) declara: *El 25 de julio de 1866, sor María estaba en casa y la Maestra de novicias me encargó hacerle compañía. Hacia las tres de la tarde, se agarró la cabeza entre las manos, se quedó en esa posición durante una media hora. Después, como despertando de un sueño, me preguntó qué día y qué hora era. Le respondí: “¿Por qué me lo preguntas?”. “Si me prometes guardar el secreto te lo diré”. Se lo prometí y me dijo que venía de ver en su sueño (éxtasis) morir a una niña de la casa de Jerusalén y que la había visto subir derecha el cielo y me aseguró que el primer correo que llegara, traería la noticia. Y así sucedió varios días*

¹²³ Sum addit, pp. 58-59.

*después, pues una de nuestras huérfanas, hija de María, había muerto en Jerusalén el día y la hora indicadas por la sierva de Dios*¹²⁴.

AMOR A LA IGLESIA

Tenía mucho amor a la Iglesia católica. Sor María Teresa declaró: *Tenía un gran respeto por todo lo que se refería a la Iglesia. Hizo muchos ayunos y penitencias con ocasión del concilio Vaticano I. Veneraba mucho al Papa Pío IX. Un día la vi en éxtasis y quedé asombrada al ver el gran parecido con el Papa. Yo se lo dije y me respondió: “¿No es necesario que el hijo se parezca a su padre?”. Amaba también mucho al patriarca de Jerusalén y a los obispos y sacerdotes. Decía: “La oración de un sacerdote me da mucha alegría, porque, no miro su ciencia, sino el poder de Dios que está en él*¹²⁵.

Sor María Clemencia nos dice: *Al Papa le llamaba habitualmente “Mi Padre” y rezaba frecuentemente por él, haciendo por él mortificaciones. Respetaba mucho al Patriarca de Jerusalén y le descubría su conciencia con mucha confianza. Rezaba mucho por los sacerdotes y pedía oraciones por ellos y por los misioneros. Nos recomendaba una gran limpieza en la iglesia, diciendo que nuestro Señor debía ser tratado con gran magnificencia*¹²⁶.

El 3 de febrero de 1878 sor María dijo: *“He visto a la Virgen María que tenía en sus manos a nuestro amado padre y pontífice Pío IX”*. Cuatro días después Pío IX moría como un gran santo¹²⁷. En un largo éxtasis el 17 de febrero, vio al Santo Padre Pío IX en la gloria del cielo¹²⁸.

¹²⁴ Sum addit, pp. 9-10.

¹²⁵ Sum addit, pp. 22-23 ad 20-21.

¹²⁶ Sum addit, pp. 162-163.

¹²⁷ Estrate, p. 323.

¹²⁸ Estrate, p. 324.

LOS VOTOS

1. POBREZA

Sor María llevaba una vida de gran austeridad. A veces, con el permiso de sus Superiores estaba muchos días, tomando solamente pan y agua. Y trataba de mortificarse en todo lo que podía para manifestar así su amor a Jesús y ofrecer estos sacrificios por la conversión de los pecadores.

Sor María Teresa declaró: *Era muy sobria en el comer y beber y guardaba rigurosamente los ayunos de la Iglesia y de la Orden. Y a estos añadía otros con el permiso de la obediencia, incluidos ayunos a pan y agua. Durante un tiempo, ella bebía en el hueco de la mano, porque así le era más difícil saciar la sed. En Belén comía olivas verdes, amargas, tal como venían del árbol. Una vez en Belén estuvo despierta hasta medianoche para cocer un dulce para la comunidad sin querer dejar este trabajo a otras, lo que no le impidió levantarse como todas*¹²⁹.

*En este tiempo, el Señor le pidió ayunar un año entero a pan y agua. Al principio dudaba si le convenía por su salud. Conseguido el permiso de un sacerdote, hizo el ayuno un año entero y, durante este año, tuvo una salud extraordinaria*¹³⁰.

Sor María Eufrosia anota: *Ella vivía la pobreza, tratando de ahorrar lo más posible y que no se perdiera la comida. Prefería usar lo más gastado. Una vez se dejó una alpargata en lo más alto de un árbol y se sintió triste, porque debía usar alpargatas nuevas. Decía que la “religiosa” (la Virgen María) que le había curado su cuello en la cueva, le había aconsejado ahorrar: “Aunque tengas a tu disposición todo el agua del mar, no tomes sino lo que necesites”. Ella observaba este consejo y lo enseñaba a las demás*¹³¹.

Sor María Eufrosia: *Cuando era doméstica daba su salario a los pobres. Una vez un mendigo fue a pedir una limosna y ella le dijo: “Prefiero darte de mi dinero que el pan de mis patronas”. Fue a buscar su dinero y, cuando regresó, el mendigo había desaparecido. Otra vez, al conocer que había una familia en Alejandría en extrema pobreza, dejó a su patrona, a pesar de su oposición, y fue a cuidar esa familia, yendo incluso a mendigar para aliviarlos. Sólo los dejó, cuando todos estuvieron restablecidos y, al marchar, les recomendó la devoción a la Virgen María*¹³².

¹²⁹ Sum addit, p. 27 ad 41.

¹³⁰ Estrate, pp. 29-30.

¹³¹ Sum addit, p. 65 ad 141.

¹³² Sum addit, p. 56.

2. OBEDIENCIA

Sor María Teresa afirma: *Ella decía: “La obediencia es todo”. Aunque estuviere en éxtasis, obedecía inmediatamente a la Priora. Obedecía a todos los que tenían derecho de darle órdenes. En Mangalore, a pesar de la orden de Dios de no abrirse a su Superiora, ella decía: “Ordénelo en nombre de la obediencia y yo lo haré. He oído decir que su confesor, el padre Lázaro, le había mandado, para probar su obediencia, escupir a la aparición del Señor y ella lo hizo, a pesar de sus repugnancias. Nuestro Señor le dijo: “Hija mía, has hecho bien”*¹³³

Sor María Eufrosia informa: *Un día el padre Manaudas, Superior del Seminario de Bayona, le había dicho a la Madre Priora que le prohibiera subir a los árboles. A los pocos días ella subió a un árbol, la Priora fue advertida y fue a verla, pero ella ya estaba para descender antes que la Priora le hablara del padre Manaudas; y le dio a entender que conocía la prohibición que le iba a dar de parte del sacerdote. Ella no subió más a un árbol hasta la muerte del padre Manaudas. Después de su muerte, volvió a subir en éxtasis a los árboles, diciendo que el padre ahora se lo permitía.*

*Otro día, en éxtasis, sor María hablaba en el coro durante el sermón y la Priora le mandó mentalmente que se callara y ella se calló, pero al momento la Priora se arrepintió y mentalmente le dio permiso de hablar, y de nuevo comenzó a hablar. Estos hechos los conozco de parte de la misma Priora*¹³⁴.

Añade sor María Eufrosia: *Conozco por medio de la Madre Ana, Priora de Belén, Monseñor Bracco, habiendo designado a los confesores ordinario y extraordinario sin haber consultado a la Priora según las Constituciones, las hermanas estaban descontentas. La sierva de Dios les dijo en éxtasis: “Hoy el Señor les ha dado una boca sucia”. Las hermanas comprendieron que debían recibir los confesores por respeto al Patriarca.*

Una vez sor Emmanuel estaba enferma y la Madre Priora quería darle algunos cuidados especiales, pero por amor a la Regla la hermana los rechazaba. La sierva de Dios, en éxtasis, le dijo: *“Dios no ama a quien prefiere su voluntad a la obediencia”. Y la hermana Emmanuel aceptó lo que quería la Priora... Oí*

¹³³ Sum addit, p. 29 ad 45.

¹³⁴ Sum addit, p. 65 ad 142.

decir que en Mangalore Monseñor Efrén le había prohibido tener éxtasis y ella no los tuvo hasta la muerte del prelado.¹³⁵

Solía decir: *Yo prefiero ir al infierno por voluntad de Dios que al cielo por mi propia voluntad*. Decía también sobre el Carmelo de Belén: *Yo hago ahora todo lo que puedo para que después estéis más tranquilas y no tengáis que hacer todo después de mi muerte*¹³⁶.

3. VIRGINIDAD

Cuando ella tenía 14 ó 15 años hizo voto de virginidad ante el Santo Sepulcro de Jerusalén con el ángel Jorge. Cuando en éxtasis ascendía a la cima de los árboles, subía y bajaba con toda modestia y lo mismo durante la posesión de su cuerpo por el demonio.

En uno de sus viajes, se encontró con una jovencita, llamada Rosalía, que había dejado en secreto a su opulenta familia para quedar virgen y vivir pobre por amor a Jesucristo. Ellas no se habían visto nunca, pero se llamaron por su nombre. Se contaron su vida y se prometieron guardar secretos y conservar siempre su virginidad¹³⁷.

Sor María Teresa añade: *He oído decir que para rechazar las tentaciones contra la pureza, ella recurría a medios heroicos. Un día puso su dedo en el fuego. Yo lo vi con las señales de las quemaduras*¹³⁸.

CAMINO A LA SANTIDAD

El camino a la santidad es cuesta arriba, no es un camino fácil de senderos anchos y llenos de flores. El camino a la santidad es el camino del amor, pero el amor tiene raíces en forma de cruz. Por eso, suele decirse: *Por la cruz a la luz. Por la cruz a la resurrección*. Y podríamos decir también: *Por la cruz a la santidad*. Pero por la cruz aceptada con amor, porque la santidad es esencialmente Amor.

Sor María perdonó siempre a todos sin excepción, sin excluir a quienes no la comprendieron y le hicieron sufrir.

¹³⁵ Sum addit, p. 66 ad 142.

¹³⁶ Sum addit, pp. 23-24.

¹³⁷ Estrate, p. 29.

¹³⁸ Sum addit, p. 28 ad 43.

Sor María Teresa nos asegura: *Yo me encontraba en el Carmelo de Belén, cuando llegó una carta de la Priora de Mangalore, pidiendo disculpas a la sierva de Dios, a quien oí decir: “Yo la perdono de todo corazón”*¹³⁹.

*Ella nunca guardó rencor, y respondía al mal con el bien. Sufrió mucho con las hermanas de Mangalore, pero las perdonó de corazón. En 1876, a la Superiora de Mangalore que escribió para disculparse, le respondió: “No tengas pena, todo lo que pasó fue permitido por Dios”. En el Carmelo de Pau, yo conocí a sor Alfonsa que a fuerza de pedir consiguió de Monseñor Lacroix partir al Carmelo de Mangalore. Ella fue en 1871 con la sierva de Dios a Mangalore. Ésta, viendo la conducta poco religiosa de sor Alfonsa con un oficial del barco, la reprendió y ella se resintió tanto que, después de su secularización, dijo una serie de calumnias contra sor María. La sierva de Dios se vengó rezando por ella y ofreciendo grandes penitencias por su conversión; y así pudo hacerla volver a Dios. De Monseñor Efrén que la había despreciado en Mangalore, ella se vengó rezando por el descanso de su alma. Y, sabiendo que sería librado del purgatorio cuando se celebrara la primera misa en el Carmelo de Belén, ella se dio prisa para terminar cuanto antes este Carmelo*¹⁴⁰.

Tenía gran confianza en Dios y buscaba siempre agradarle cumpliendo su voluntad. Por su gran confianza en Dios comenzó obras difíciles como el Carmelo de Mangalore en la India, el Carmelo de Belén e hizo los preparativos para el Carmelo de Nazaret, a la vez que contribuyó a la aprobación del Instituto de sacerdotes del Sagrado Corazón de Betharram, y consiguió que vinieran a Belén como capellanes. Ella decía: *Yo no sé nada, no puedo nada, pero Tú, Señor, lo puedes todo...* Le gustaba llamarse la pequeña nada.

Una vez dijo: *Yo aseguro delante de Dios, delante de los hombres, delante del universo entero que yo prefiero ser despreciada y sufrir en aceite hirviendo en el infierno, si hace falta, con Jesús, que ser la reina de todos los reinos sin Jesús*¹⁴¹.

Repetía frecuentemente esta oración que, durante el noviciado, le enseñó una paloma (el Espíritu Santo) para ser santa:

*Espíritu Santo, inspírame,
Amor de Dios, consúmeme.
Al verdadero camino, guíame,
María, Madre mía, mírame,*

¹³⁹ Sum addit, pp. 226-227.

¹⁴⁰ Sum addit, pp. 25-26 ad 33.

¹⁴¹ Sum addit, p. 223.

*y con Jesús, bendíceme.
De todo mal, de todo engaño,
y de todo peligro, presérvame. Amén.*

El padre Lázaro, su confesor carmelita descalzo, escribió el 30 de noviembre de 1870: *Creo poder decir que sor María de Jesús Crucificado es verdaderamente un alma privilegiada. Dios ha santificado esta alma... Todas las fibras de su ser gritan a Jesús: "Yo te amo". Está llena de amor*¹⁴².

La Priora de Mangalore escribió al Superior de Pau el 26 de noviembre de 1871, a los cinco días de su profesión: *Después de su profesión, nuestra novicia está siempre en éxtasis. Ayer nuestro Señor le hizo ver las almas que lo aman de verdad. Le decía: "Tú ves estas almas me aman más que tú y yo, sin embargo, te amo más que a ellas". Esta mañana ella veía a Jesús que la tomaba en sus brazos y la presentaba a una multitud de personas para honrarla. Ella es muy humilde y desea el desprecio y el olvido de todo el mundo*¹⁴³.

CUARTA PARTE EL FINAL

SU MUERTE

El día 22 de agosto del año 1878, acompañada de sor Emmanuel, fue a llevar a los obreros dos vasijas de agua fresca. Subiendo por una pendiente por donde pasaba todo el mundo, ella se cayó y se rompió la muñeca. Fue de inmediato a la enfermería y le dijo a la Madre Ana, la Priora: *Madre, es la señal de la partida*, hablando así de su muerte. Sufría horribilmente, pero no se quejaba. Durante esta enfermedad soportó sus sufrimientos con una fortaleza y paciencia heroicas. Para arreglar la muñeca rota se llamó a un señor de los alrededores, que no hizo más que aumentar sus dolores. Se llamó después al doctor Carpani de Jerusalén, pero ya la gangrena se había declarado y todos sus cuidados fueron inútiles. La paciente no encontraba alivio ni con puntos de fuego ni con cataplasmas. Estaba devorada por una sed ardiente por la mucha fiebre. Para aliviarla se le humedecían sus labios con una esponja. Fue asistida por don Belloni, su confesor ordinario, y por el padre Guido Corbelli, su confesor extraordinario, venido de Jerusalén. Monseñor Bracco, el Patriarca, vino a verla y quiso él mismo darle la unción de los enfermos.

¹⁴² Sum addit, p. 175.

¹⁴³ Sum addit, p. 244.

El último día el padre Belloni, acompañado del padre Chirou, el capellán, le llevó una vez más el santo Viático (comunió)n¹⁴⁴.

Sor María Teresa nos informa que la última noche quiso que *las hermanas presentes se fuesen a descansar, diciendo: “Es suficiente que se queden dos hermanas. Cuando llegue el momento, les haré llamar”*. Las hermanas se retiraron y yo quedé sola a su cabecera con sor Elías. Un poco antes de las cinco de la mañana me dijo: *“Llama a la comunidad, es el momento en que voy a morir”*. Cuando llegaron las hermanas, se puso de rodillas sobre la cama, unió sus manos y dijo con gran fervor: *“Como el ciervo suspira por las fuentes de agua viva así mi alma suspira por ti mi Dios”*. Estas palabras, dichas con gran amor, nos impresionaron vivamente y añadió: *“Todo pasa, recordad que para justificaros delante de Dios, no tendréis otra cosa que lo que habéis hecho únicamente por Él. Allí arriba no me olvidaré de vosotras”*. Entonces se levantó, dio unos pasos hacia la puerta, sostenida por dos hermanas, y la hicieron sentarse. En ese momento sonó el “Angelus”. Sus labios se movieron para rezar, pues tuvo conocimiento hasta el último momento. Después dijo: *“Vamos, partamos”*. Las hermanas la ayudaron a acostarse, los capellanes le dieron la última absolución. En cierto momento ella echó hacia un costado una rápida mirada de desdén, sin duda al demonio. Después mostró una sonrisa celestial que ella mantuvo hasta el final. Los capellanes le sugirieron la jaculatoria: *“Jesús, misericordia”*. Ella levantó los ojos y expiró tan dulcemente que apenas se pudo percibir. Era la víspera de la fiesta de la transverberación de nuestra Madre santa Teresa de Jesús, el 26 de agosto de 1878. Tenía 32 años y siete meses¹⁴⁵.

A su muerte todas sentimos una paz inefable a pesar del dolor de la separación. Personalmente no sentí el deseo de rezar por ella. Había dicho antes de su muerte: “Yo apestaré”. En efecto, se extendió por el monasterio un olor de gangrena desagradable, pero que se podía soportar. En la mañana llegó el doctor Carpani para extraer su corazón. Yo asistí a la operación con nuestras hermanas y muchos sacerdotes del Patriarcado. El doctor nos hizo constatar a todos una herida que lo atravesaba de parte a parte de adelante hacia atrás. Una gran herida se encontraba con los labios desecados de abajo arriba del corazón. Le preguntamos al doctor si la enfermedad había podido producir esas heridas y dijo: *“Oh, no, este corazón nunca ha estado enfermo”*.

He olvidado decir que después de la extracción del corazón, desde la mañana hasta la caída de la tarde, de la herida del pecho salía sangre caliente y roja. Nosotras secamos la sangre con muchas telas. Los brazos quedaron

¹⁴⁴ Sum addit, pp. 34-35.

¹⁴⁵ Sum addit, pp. 35-36.

*extendidos en forma de cruz y, cada vez que los poníamos sobre su cuerpo, ellos volvían a su posición primera de forma de cruz. Cuando se quiso sacar el cadáver de la enfermería para ponerlo en el ataúd, la Madre Priora, viendo la imposibilidad de hacer pasar el cadáver por la puerta por la posición de los brazos, le dijo: “Hija mía, has obedecido toda la vida, ahora por obediencia deja los brazos como yo los pongo”, y los brazos se quedaron sobre su cuerpo y se pudo cerrar el ataúd. Cumpliendo su profecía, el cadáver se había hinchado mucho y no se pudo exponer en el coro*¹⁴⁶.

DESPUÉS DE SU MUERTE

Después de su muerte, los habitantes de Bethjallah, distante un cuarto de hora de Belén, aseguraron que, al día siguiente de su muerte, vieron un arco iris sobre el monasterio con una corona verde en medio.

Sor María Teresa nos informa: *La Madre María de Santa Marina, Superiora del Buen Pastor de Perpignan, escribió al padre Estrate que ella había visto el día y en la hora misma de la muerte de la sierva de Dios, a su alma volar al cielo en forma de paloma*¹⁴⁷.

Veamos cómo se lo contó al padre Estrate: *Yo me encontraba al borde del mar y estaba espantada al ver la inmensidad del agua y el mar tan agitado. Debía embarcarme para un largo viaje y no veía ningún barco. De pronto un pájaro blanco como la nieve con largas alas, con los bordes de oro, llegó y se posó en la orilla junto a mí. Me hizo señas de meterme bajo sus alas, pero yo dudaba, a pesar de la confianza que me inspiraba esa blanca paloma, que era más grande que las ordinarias. Y pensé que era un ángel que Dios enviaba en mi socorro. Como no me atrevía, la paloma me habló: “Métete bajo mis alas y te llevaré donde Dios quiere que vayas”.*

Me sentí ligera y sin miedo. Volamos sobre el mar más rápido que el viento. Después de una larga travesía, llegamos a una bella playa, me dejó en la orilla y me dijo: “Allá abajo hay un magnífico jardín, sigue ese camino y llegarás a un magnífico palacio, donde vive el que me ha enviado a ti”.

Seguí el camino y llegué a un hermoso palacio. El portero me hizo pasar. Sentí un perfume muy suave. Toda clase de flores adornaba los corredores. La paloma se me presentó y me dijo: “Bendigo a Dios por vuestra llegada”. La seguí y entramos en la mansión de Dios. Me anunció: “Va a comenzar la misa,

¹⁴⁶ Sum addit, pp. 36-37.

¹⁴⁷ Sum addit, p. 47.

comulga y después vendré a regresarte". Grupos de ángeles estaban en el altar y cantaban con una voz que me emocionaba.

Después de la comunión, quedé absorta en la bondad y amor de Dios y recé por todos mis seres queridos. Un poco después vino la paloma para regresarme, pero ella se transformó en una figura llena de hermosura y me dijo: "Te doy cita cada día para participar de este banquete (de la comunión). Yo soy sor María de Jesús Crucificado" ¹⁴⁸.

El entierro tuvo lugar al día siguiente, presidido por el canónigo Valerga, en presencia de un gran concurso de sacerdotes, de religiosos, de religiosas y fieles, entre los que estaba el cónsul de Francia. Fue enterrada a la entrada de un corredor, que precede al antecoro. Le pusieron un epitafio que dice: *Sor María de Jesús Crucificado, alma de gracia y de virtudes singulares.*

A los dos meses de su muerte su corazón fue llevado al convento de Pau (Francia). En 1989, al ser suprimido el Carmelo de Pau, debía ser enviado al convento de Belén. Ya estaban todos los permisos listos, pero quedó en el convento de Pau, que quedaba como sede de la comunidad de sacerdotes del Sagrado Corazón de Betharram ¹⁴⁹.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

La religiosa del Buen Pastor que la había visto subir al cielo en forma de paloma, escribió que su cuñado había sido curado de una mano enferma, que los médicos debían amputar por la gangrena. Se curó por la aplicación de una tela teñida con su sangre.

Una joven madre, que estuvo todo un día en peligro inminente (de muerte) fue liberada, cuando colocaron sobre ella un objeto que había usado sor María (Pau, 1880). Una religiosa que tenía una enfermedad de corazón y vómitos continuos, comenzó una novena para obtener la curación por intercesión de sor María. Al día siguiente, tenía mucha mejoría y, poco después, estaba totalmente curada ¹⁵⁰.

Una señorita de Bayona escribió a la Priora del Carmelo de Pau, el 22 de julio de 1881: *La santa hermana, que yo he podido conocer y he invocado con*

¹⁴⁸ Estrate, pp. 343-346.

¹⁴⁹ La bienhechora del convento de Belén, Berta Dartigaux, vivió en una celda del convento hasta su muerte el 5 de marzo de 1887. Sus restos descansan a la entrada del coro junto con los del padre Estrate.

¹⁵⁰ Estrate, p. 353.

*confianza, tuvo piedad de mí y me concedió la salud, después de estar enferma 14 años*¹⁵¹.

La hermana de sor Agnes (del Carmelo de Pau) había donado varias cosas para el convento de Belén. Sor María le había predicho a sor Agnes que Dios bendeciría a su hermana. *Después de muerta sor María, el esposo de la hermana de sor Agnes estaba muy grave y no quería saber nada de sacerdotes o sacramentos. Un día se despertó y pidió un sacerdote. El padre Berdoulet, que le asistió, le mostró la fotografía de sor María y él gritó: “Ella es la que me ha convertido, ha sido ella”. Estaba fuera de sí de alegría*¹⁵².

En Abellin se conserva el recuerdo de sor María de Jesús Crucificado y en todas las casas cristianas está el retrato de la santa. Una señora, llamada Nabile, refiere que se casó a los 13 años y tuvo cuatro hijos, pero se murieron uno tras otro. Su esposo le echaba la culpa y peleaban entre ellos. Un día estaba ella en el campo y se durmió bajo un olivo. *En su sueño vio a una mujer vestida de beduina, que le dijo que no estuviera triste, porque Dios le mandaría otros hijos. Nabile le preguntó quién era y le respondió: “Soy Mariam, la pequeña nada”. El sueño se hizo realidad y ella, desde entonces, enciende todos los días una vela en la casa donde nació la santa.*

*La señora Em Issa manifestó que eran muy pobres y tenía muchos hijos. Un día debía cocer un poco de pan y no había aceite en la vasija. Fui a la era para buscar granos de trigo, pero había pocas espigas. Recé: “¿Qué puedo hacer Mariam?”. Vuelta a casa, miro de nuevo la vasija del aceite y estaba llena. Era un milagro. El cielo, por medio de Mariam me había dado una vez más el alimento necesario*¹⁵³.

La hija de Abu Nabil, de 18 años, se llama Mariam por sor Mariam y nos dice: *Mi madre estaba gravemente enferma desde hacía varios meses y prometió: “Si me sano, todos los días iré a tu casa y te encenderé una vela y quemaré incienso”. Mi madre se curó y cumplió su promesa. A la casa de Mariam van también musulmanes a pedir gracias y también gente de Nazaret y de los alrededores de Abellin.*

Sor Nazarena era una religiosa que vivía en Abellin y tenía mucha devoción a sor María de Jesús Crucificado, sobre todo, desde que curó a la cuñada de una hermana de su comunidad.

¹⁵¹ Estrate, pp. 353-354.

¹⁵² Estrate, p. 354.

¹⁵³ Carmelo di Concenedo, *Mariam di Gesù crocifisso*, Ed. Mimep-Docete, 2014, pp. 174-176.

*La enferma vivía en París. Era el año 1981. Una hermana de la comunidad de sor Nazarena le escribió a su cuñada y le mandó una reliquia de sor María. El esposo de la enferma dice: “Pedía un poco de esperanza a los médicos, pero no me la daban”. Decían que una operación al cráneo de su esposa era muy arriesgada, pero la esposa insistía. Le hicieron la operación y en su cerebro no había traza del cáncer previsto. Era algo inexplicable, pero sor Nazarena le había enviado una reliquia de sor María y a ella atribuyeron el milagro*¹⁵⁴.

El milagro aprobado para su canonización fue la curación del niño siciliano Emanuel Lo Zito, con insuficiencia cardiaca congénita. Después de una operación quirúrgica, que los médicos consideraban inútil, se curó milagrosamente. Sus padres habían pedido la curación por intercesión de santa María de Jesús Crucificado.

Su fiesta es el 25 de agosto de cada año. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 13 de noviembre de 1983 y canonizada el 17 de mayo del 2015.

ASÍ ERA ELLA

Sor María de Jesús Crucificado era analfabeta, apenas sabía reproducir algunas letras en caracteres de imprenta, y con esfuerzo podía leer los libros en letras grandes. Las cartas que escribió fueron todas escritas por alguna hermana que le hacía de secretaria. Era hermana conversa, es decir, no de coro.

Y hacía las labores más humildes del convento: cocinar, lavar, limpiar, atender a las enfermas, atender a los visitantes, haciendo cualquier cosa que le encomendara la Superiora para servir a las demás.

Todas la llamaban la *pequeña árabe* por su pequeña estatura. Media 1.40 m., aunque era corpulenta por una enfermedad crónica que le hacía tender a la hidropesía¹⁵⁵.

Pero lo importante no eran las apariencias externas, sino su corazón, rebosante de amor por Dios y por los demás. Rezaba continuamente por su comunidad y por la conversión de los pecadores. Por ellos ofrecía sus sacrificios y dolores. Muy especialmente, encomendaba a sus familiares, a la Iglesia, al Santo Padre, a los obispos y sacerdotes. Con especial interés oraba por Francia, donde había vivido y por quien pudo realizar los planes de la fundación de los

¹⁵⁴ Ib. pp. 177-179.

¹⁵⁵ Sum addit, p. 410.

conventos de Belén y Nazaret. Por supuesto que entre sus principales intenciones estaba su propia patria Palestina y los lugares en que nació y vivió.

Las personas que la conocieron hablan de que era una santa. La señora Nadjar, en cuya casa trabajó de doméstica, afirmó: *Era muy piadosa y fiel, la perla de las sirvientas. Jamás encontré otra igual. Ella me decía constantemente que quería ser religiosa. Tenía dones extraordinarios* ¹⁵⁶.

Humanamente era poca cosa, pero espiritualmente era una gran mística, una gran santa, de la cual hoy la Iglesia católica se siente orgullosa. Llegó al grado del matrimonio espiritual, al grado más elevado de santidad y recibió de Jesús un anillo invisible para los demás, pero visible para ella, que lo besaba todos los días, como señal de su amor por su esposo Jesús.

¹⁵⁶ Sum addit, pp. 61-62.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de santa María de Jesús Crucificado, podemos decir con toda la alegría de nuestro corazón: *Bendito sea el Señor, que ha ensalzado a los humildes*. Su vida de hermana conversa, carmelita descalza, fue una vida de grandes sufrimientos, pero a la vez de grandes carismas. Todos los que la conocieron pudieron apreciar su bondad y santidad. Sus continuos éxtasis tenían asombradas a sus Superioras, que en algunos momentos no supieron comprenderla.

Ciertamente que para un cristiano normal hay muchas cosas en su vida que no pueden comprenderse fácilmente. Son las maravillas de Dios, son los hechos sobrenaturales que muchas mentes racionalistas no pueden aceptar y que, sin embargo, manifiestan claramente a los que quieran ver que Dios, no sólo existe, sino que nos ama y se muestra a través de estos hechos extraordinarios para fortalecer la fe de los que creen y como prueba para los que no tienen fe.

Les invito a hacer un acto de fe después de leer este libro. A alabar a Dios por el gran regalo de nuestra fe católica y hacer el compromiso de compartirla con los que les rodean.

Que Dios los bendiga por medio de María. Y no se olviden de que tienen a su lado a un ángel bueno, que siempre los acompaña por los caminos de la vida.

Su hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

**Señor, yo creo y te amo.
Gracias, por mi fe católica.**

